

LA EMPATÍA, UNA EXPRESIÓN DE AMOR EN LA PRIMERA CARTA DE PEDRO

YUBELLY PACHÓN FERNÁNDEZ

ASESOR

FERNANDO ABILIO MOSQUERA BRAND, Doctor en Filosofía

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SEMINARIO BÍBLICO DE COLOMBIA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Mayo 17 de 2011

## Resumen

El desplazamiento es una realidad latente en medio de nuestra tierra. Sus causas son diversas y afecta a todas las poblaciones sin rango de edad o situación social. La iglesia carece muchas veces de ofrecer una actitud pastoral frente a esta población, pero la primera carta de Pedro plantea una nueva perspectiva en la que el creyente fundamenta todo su acercamiento en el amor.

Éste se caracteriza por una virtud: la empatía. Aquella que surge como una herramienta pastoral a fin de poder contribuir en la vida de otros. Por ende esta investigación realiza un acercamiento conceptual al término empatía y a su vez detalla principios que está incorpora como: identidad, compasión y solidaridad y responsabilidades.

Al estudiar el texto bíblico de primera de Pedro se pueden extraer principios universales para ministrar comunidades en desplazamiento. Cada acercamiento que se realiza tiene un peso teológico que fundamenta las pautas que asume la iglesia a favor de una pastoral empática que llega afectar la realidad del otro.

## Contenido

	Pág.
Contenido	3
Descripción del Problema	4
Justificación	5
Introducción	6
Una mirada panorámica al concepto de la empatía	7
La empatía incorpora identidad	17
La empatía incorpora compasión y solidaridad	29
La empatía incorpora responsabilidades	35
Conclusiones	55
Referencias	57

### **Descripción del problema**

En todos los ámbitos de la existencia humana interviene el sufrimiento como parte del proceso natural del hombre. El sufrimiento se da en diversos contextos, por diferentes razones y con propósitos particulares.

Pedro escribe a una comunidad judeocristiana que está dispersa en Asia Menor y a partir de principios bíblicos le traza pautas a la comunidad dispersa para la vivencia de la fe en medio del desplazamiento forzado.

En el día de hoy se da el mismo desplazamiento en comunidades heterogéneas y por causas diferentes a las originadas en el primer siglo de la era cristiana. Entre ambos desplazamientos hay similitudes y divergencias, y con base en las similitudes se hace necesario extraer principios universales a partir de la primera carta de Pedro. Principios que ayudan a la Iglesia a discernir la forma como deben ministrar a las comunidades desplazadas y el tipo de conducta que deben estimular en ellas.

## **Justificación**

La ausencia de un tipo de acción con fundamentos bíblicos por parte de la iglesia, para las familias o individuos víctimas del desplazamiento, genera una serie de inconvenientes en el desarrollo integral de este sector de la sociedad y por ende del cuerpo de Cristo.

Cristo encomendó a la Iglesia la tarea de apacentar la grey, 1 Pedro 5:2-3 “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”. La responsabilidad que fue dada, hace alusión a pastorear el rebaño de Dios, tarea que no excluye a un sector de la sociedad. De esta manera, la iglesia debe asumir un papel activo en medio del sufrimiento de los desplazados.

Bajo esta perspectiva, la Biblia es de suma importancia para desarrollar un tipo de acción, siendo la voz de Dios, como lo afirma 2 Timoteo 3:16-17 “...útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

El accionar de la Iglesia puede lograr que cada individuo en particular, reconozca, acepte y viva su contexto de desplazamiento desde el mensaje salvífico de Cristo, quien redime el sufrimiento para la gloria de Dios, para la extensión de su reino e intensifica la fe y la santidad del creyente. Por otra parte, la verdad bíblica establece los fundamentos necesarios en el proceso de restauración y formación integral de este sector de la población colombiana.

La primera carta de Pedro arroja principios básicos que la Iglesia puede ejecutar a favor del prójimo que vive en un contexto de desplazamiento. Cabe notar que la primera carta de Pedro fue escrita para personas sufrientes que fueron despojadas de su tierra. Por lo tanto la carta es pertinente tanto en su contexto histórico como en sus principios universales.

## Introducción

La primera carta de Pedro presenta el cuidado pastoral de una Iglesia sufriente, siendo un modelo perfecto para la Iglesia actual de cómo acercarse a las Escrituras. El apóstol escribe a un grupo de creyentes, como se puede ver en el 1:1 “a los elegidos de Dios... en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” es decir, a los cristianos que vivían en el cuadrante noroeste de Asia Menor, donde la ubicación de las regiones citadas es lejana del Imperio, por consiguiente la carta apuntaba a un público que no formaba parte de los principales centros del mundo romano, con el fin de instruirles en su caminar en la fe aún en medio de circunstancias adversas.

Davids (2004) afirma que los destinatarios eran en su mayoría gentiles (1:14; 1:18; 2:9-10; 2:25; 3:6 y 4:3-4), sin omitir claramente a los judíos, pero Kistemaker (1994) contradice tal postura al afirmar que esta carta se dirige a lectores judíos por las muchas alusiones al A.T. y por su encabezamiento “a los escogidos”, palabras que se usaban para referirse al judío que vivía fuera de Israel y aún más cuando Pablo era el misionero a los gentiles y Pedro a los judíos, sin omitir que dentro de la carta hay pasajes que afirman que algunos lectores (la minoría) eran gentiles.

Aunque las posturas son diversas, la carta fija la mirada en un grupo de desplazados expuestos al sufrimiento y a la esperanza en medio de una Iglesia que no es ajena al dolor. Rees (1963) afirma que el contexto de sufrimiento se da bajo la persecución (1:6-7; 3:13-17; 4:12-19 y 5:9), una persecución no oficial, como se ve más adelante, sino una persecución que hace referencia a la discriminación y abuso local que se daba con o sin la orden del emperador, circunstancia que se convierte en la prueba de los creyentes de la época. Cabe recordar las zonas en donde estaban esas iglesias, Davids (2004) afirma que esta zona sería más adelante escenario de una persecución local bajo la orden del emperador, durante el período de Trajano y del procónsul Plinio.

No se puede omitir que cuatro de los cinco capítulos hacen mención al sufrimiento de los cristianos, Pedro no sólo muestra un contexto de sufrimiento sino que transmite un mensaje de esperanza y ánimo. Los cristianos a los que se les escribe, no son simplemente

desplazados de su tierra sino que son extranjeros en el mundo y por consiguiente son rechazados por él, recibiendo dolor, escarnio y desprecio. El llamado que hace Pedro, como lo afirma Kistemaker (1994), no es a abandonar este mundo, más bien los incita a vivir vidas loables y a hacer lo bueno.

Es el Espíritu quien dirige el contenido de la carta para prevenir y armar a los creyentes de Asia Menor, reflejando así un mensaje de esperanza viva. Davids (2004) sugiere que el contenido escatológico de la carta muestra que aunque la Iglesia está sufriendo en el presente no es un sin sentido, pues este sufrimiento constituye el precedente del juicio final de Dios.

La carta no maneja solamente un carácter escatológico, sino que también tiene como objetivo llamar a los creyentes a la solidaridad comunitaria y a la santidad que se ve a nivel personal y social. Ésta revela a su vez, el amor y el cuidado pastoral que se da en medio de diferentes vicisitudes que hacen parte de la realidad de la Iglesia. La carta es un ejemplo de cómo la Iglesia primitiva aplicaba las enseñanzas de Jesús y el A.T a las necesidades que se presentan en el entorno y al mismo tiempo contiene una perspectiva sobre el estilo de vida del creyente (Davids, 2004).

Estos aportes plantean un nuevo acercamiento que puede ejercer un seguidor de Cristo, el cual tiene la responsabilidad como parte del cuerpo frente al sufrimiento y la prueba que atraviesa el prójimo, una responsabilidad que se da en medio de un cuidado pastoral y por ende se evidencia en las acciones a favor del bienestar de otros, integrando diferentes áreas. En la primera carta de Pedro, se puede observar este acercamiento pastoral frente a un entorno de sufrimiento.

### **Una mirada panorámica al concepto de la empatía**

Una de las formas en que Pedro expone el cuidado pastoral es a través del amor, desarrollando así una expresión del mismo: la empatía. Para ello se hace imprescindible tener un conocimiento sobre el término empatía, desde tres enfoques que involucran el acercamiento a la persona y su entorno inmediato: psicología clínica, psicología pastoral y psicología social-comunitaria.

Antes de definir la empatía es necesario reconocer que este término surge de la escuela psicológica humanista, donde se destacan Brenson, Fromm y Rogers. Hay diferentes marcos conceptuales, entre ellos se la define como la identificación mental y afectiva de una persona con el estado de ánimo de otra (Definición de empatía, s.f.). También se le conoce como inteligencia interpersonal, al ser ésta una capacidad cognitiva de sentir, en un contexto común, lo que otra persona puede percibir. La empatía señala la actitud de una persona hacia otra como un esfuerzo objetivo y racional de comprensión intelectual de los sentimientos del otro (Definición de empatía, s.f.).

Brenson (1983), afirma que ésta hace referencia a tener el efecto de abrir canales para que el amor fluya en muchas direcciones sobre otra persona, donde se hace evidente la conexión y la conciencia que se tiene por el otro. A su vez expone el qué y el cómo se puede ejecutar: el qué alude a lo emocional y netamente personal, es la percepción que crea una persona sobre otra, la relación. Y el cómo explica la manera en que se relacionan las personas, siendo la intimidad el proceso esencial donde hay comunicación y crecimiento interpersonal. Tal intimidad es el producto de un proceso de encuentro humano, donde hay disposición para relacionarse sin utilitarismo, manipulación o explotación.

Rogers (1978) por su parte, asevera que es un estado que consiste en percibir correctamente el marco de referencia interno de otro con los significados y componentes emocionales que contiene, donde la condición de cómo si fuera el otro es latente, cuidando que no haya un caso de identificación.

Para Fromm (s.f.) el amor incorpora empatías siendo el amor un arte que requiere de un aprendizaje como cualquier otro arte. Un proceso que requiere del dominio tanto de la teoría como de la práctica. Cabe notar que el conocimiento de la teoría debe comenzar con una teoría del hombre, de la existencia humana y a su vez el dominio práctico que incluye una experiencia personal que sólo se puede tener por y para nosotros mismos. Para Fromm (s.f.) la práctica del amor, al igual que cualquier arte, requiere del cumplimiento de requisitos generales tales como: la disciplina, la concentración, la paciencia, la preocupación y la fe siendo la posibilidad de ver el amor como un fenómeno social y no sólo individual.

El marco conceptual antes citado muestra el concepto de empatía desde un enfoque humanístico, haciendo referencia a lo que encierra el concepto en sí. A continuación se exponen los tres enfoques:

a. Empatía desde la psicología clínica:

Según Kendall & Norton-Ford (1988), la comprensión empática involucra dos etapas: *percibir* exactamente lo que la otra persona piensa y siente, y *comunicárselo* con el fin de ratificar o verificar si se entendió de la manera correcta. Kendall & Norton-Ford (1988) conceptualizan la empatía de la siguiente manera: “como la inmersión activa del terapeuta en el mundo del cliente, imaginando lo que sería encontrarse en realidad en la situación de éste último” (49).

Bajo este concepto, el ser empático implica conocer y comprender al otro para que éste crezca y se desarrolle, una comprensión que demanda ocuparse tanto en lo cognitivo como en lo afectivo. Teniendo en cuenta que:

- Lo cognitivo se ejecuta cuando la persona observa la experiencia del otro, observa también sus propias reacciones y se imagina a sí mismo en el lugar de la otra persona y desde ahí saca sus propias deducciones acerca de la situación interna del otro (Kendall & Norton-Ford, 1988).

- Lo afectivo, tiene que ver con el proceso experimental o intuitivo en el cual, como afirma Rodríguez (2004), se puede captar el estado anímico del otro en una sintonía comunicativa.

Garaigordobil (2005), afirma que existen diferentes puntos de vista sobre el papel empático, siendo ésta una variable mediadora del comportamiento de ayuda hacia otros; algunas concepciones que se plantean son:

- Desde la perspectiva afectiva: El hecho de observar a la otra persona calma la ansiedad del otro, experimentando una emoción empática.
- Desde la perspectiva cognitiva: Plantea el hecho de ponerse en la perspectiva de otra persona, en situación de necesidad, lo que incrementa la posibilidad de reconocer una situación específica y actuar para reducirla.
- Desde una perspectiva integradora: Es el resultado de un proceso interactivo con aspectos emocionales y cognitivos, que aumenta el comportamiento de ayuda en el oyente.

Por otra parte Repetto (1992) afirma desde una psicología clínica terapéutica, la comprensión empática puede transmitir conocimientos menos detallados, pero siempre – en tanto que se apoya en el sentimiento empático- nos proporciona la relación total, experiencial e instantánea de todos los componentes del sentimiento ajeno. La empatía tiende al conocimiento de los sentimientos y de la persona del otro basado fundamentalmente en la afectividad. Es un sentimiento asociado con el amor, con la actitud de ayuda, con el cuidado amoroso del otro, y de carácter intuitivo y existencial. Por ende la experiencia empática del terapeuta incluye:

- Sentir la complejidad de todo lo que le está sucediendo al otro, lo cual incluirá sentir cómo se enfrenta a su situación y qué emoción está experimentando.
- Experimentar el sentimiento de tratar de entenderle, lo que supondría una cierta sintonía de la propia experiencia del otro.

- Establecer contacto con el profundo potencial del cliente para nuevas maneras de ser y de actuar.

La respuesta empática se puede dar bajo los siguientes términos:

- La sintonización empática precisa que el terapeuta siga al otro en cada detalle cronológico, tónico y experiencial.
- El seguimiento empático se refiere a que el terapeuta adopta una posición no directiva de manera tal que deja que la persona sea quien indique la dirección y el contenido de la terapia.
- La respuesta empática integradora consiste en que el terapeuta organiza, y devuelve al escuchado los aspectos más importantes de toda la información acumulada por un período de tiempo significativo, dejando que éste sea quien defina por dónde quiere seguir.
- La conjetura empática es extraer el significado implícito de la experiencia del cliente; es una clase de interpretación.
- La confrontación empática consiste en hacerle ver al escuchado las inconsistencias o contradicciones incluidas en su mensaje pero manteniendo el respeto y la aceptación.
- Al tratar la actitud terapéutica de la empatía, se ha abordado indirectamente la de la neutralidad, que consiste en que el terapeuta debe tener muy claro cuáles son los pensamientos, sentimientos y valores que le pertenecen a la otra personas, y cuáles son los suyos, con el propósito de no mezclarlos.

El terapeuta debe llegar a la meta de aprehender la experiencia a partir del punto de vista del otro y no a partir del ángulo subjetivo lo que implica no emitir juicios de valor, es decir, juicios frente a las conductas del otro y debe estar imposibilitado de dar dirección o instrucción ya que cada persona debe hallar sus propias respuestas. El terapeuta no puede olvidar que debe seguir al otro, respetar su ritmo, facilitar su proceso de conocimiento, confiar en su capacidad interna de salir adelante y encontrar las respuestas, así como ser neutral y evitar la interpretación.

## b. Empatía desde la Psicología pastoral

Wagner (1977) dice que los seres humanos están dotados de tres dones naturales: la empatía, la identificación y el amor, los cuales hacen posible el autoconcepto. El enfoque empático hace referencia a la posibilidad que tenemos de vincularnos emocionalmente con otros. Por ende, se puede afirmar que la empatía es la capacidad de percibir lo que otro siente por medio de sus gestos y de las modulaciones en los tonos de voz, siendo así las señales empáticas audibles y visibles. León (2000) complementa tal afirmación, ya que sugiere que uno debe identificarse con el otro hasta donde le sea posible, pero aclara que en medio de este proceso se debe guardar cierta distancia asumiendo una actitud objetiva.

Hoff (1989), por su parte, afirma que ésta abarca un significado más amplio que el término “compasión”, se evidencia en poder entrar en los sentimientos del otro, sentir lo que el otro siente, ver a través de sus lentes, es una identificación total con la otra persona.

Polischuk (1994), corrobora tal afirmación, definiéndola como la capacidad de ponerse en los zapatos del otro, de ver y sentir como el otro. La empatía requiere de dedicación, esmero y enfoque fidedigno hacia la otra persona, con el propósito de captar sus sentimientos e ideas. Al mismo tiempo busca ofrecer gracia, aquella que la otra persona no merece, y la misericordia no retribuye a la persona lo que ésta pudiera merecer. No se puede negar u ocultar que la empatía es un proceso de adaptación, que se logra en la medida que se brinda un espacio de solidaridad, tolerancia, paciencia y fidelidad.

Para concluir el aporte de la perspectiva pastoral, se hace inminente mirar el modelo que Jesús reflejó para con su pueblo. El sentir que hubo en Él refleja el abandono consciente de los privilegios propios. Jesús se sujetó a las necesidades humanas en un acto de amor y gracia. Sus privilegios como hijo de Dios, como Dios mismo, no fueron utilizados a fin de buscar un beneficio propio, sino se extendieron a favor de crear relación y darse así a favor de otros. Toda su vida reflejó una empatía para con su creación, brindándose siempre para proveer al otro algo que no merece, su amor.

Tales apreciaciones se pueden resumir de la siguiente manera:

1. La persona que aconseja es capaz de prestar un servicio unilateral incondicional.
2. La empatía busca ofrecer gracia y misericordia, no juicios y pronunciamientos.
3. Las acciones de Jesús demostraron la importancia de la calidad dentro de las relaciones, fortaleciendo lazos y creando empatía entre las partes.

Otro aporte significativo es el de Polischuk (1994), quien hace énfasis en cuatro puntos importantes del escuchar empático, que pueden ampliar el concepto:

1. Sintonización a los sentimientos propios: Cuando escuchamos nos involucramos emocionalmente con el otro, por ende es necesario sintonizar nuestros sentimientos.
2. Expresión de los sentimientos propios: La manera de expresar lo que sentimos frente al otro debe hacerse de la manera correcta y más entendible.
3. Sintonización a los sentimientos de la otra persona: Se debe prestar atención a todos los elementos que utiliza el otro para comunicarse: señales verbales y no verbales.
4. Responder a los sentimientos de la otra persona con perspicacia y entendimiento: Se debe aceptar los sentimientos del otro, dando las pautas que evidencian haber captado la esencia del sentir de la otra persona.

Cabe concluir con el planteamiento que hace Baumgartner (1997) donde define empatía como la capacidad de entrar en el privado mundo de percepciones de otra persona, logrando familiarizarse con el otro totalmente; implica tener ciertas aptitudes para poder identificar las emociones del otro. La empatía es un acercamiento real hacia otra persona y sus vivencias, envolviéndose así en su realidad.

#### c. Empatía desde la psicología social-comunitaria

Desde una psicología social-comunitaria se hace relevante mirar la empatía desde la observación participante, siendo ésta una técnica de investigación que consiste en el involucramiento del investigador en medio de la realidad del individuo a quien se observa, un entorno de conocimiento específico.

Sanmartín (2003) afirma que la participación y la observación aun cuando están unidas, son dos procesos que se pueden explicar hasta cierto punto de manera separada, sin olvidar su interdependencia “no sólo se observa para participar y se participa para observar”. Tal observación se nutre de una motivación o razón en el observador para dirigir así su atención hacia algo que vale la pena el esfuerzo de examinarlo para determinar su naturaleza y funcionamiento. Cabe notar que en todo acercamiento de la psicología social-comunitaria intervienen todos los sentidos, cada acercamiento tiene un tinte empático a la cultura y vida del otro.

Tal acercamiento debe ser sincero con una disposición anímica abierta al aprendizaje. La persona debe participar de varias formas y en distintos grados, lo que varía de acuerdo al objeto de su acercamiento. Queda claro que una actitud empática requiere de un ajuste específico, como afirma Sanmartín (2003), tanto en su diseño como en el rol de quien lo desarrolla.

El ser empático debe modelar adaptabilidad y flexibilidad, mucha atención, sensibilidad e imaginación para encarnar en sí mismo la figura humana de los actores de su acercamiento, sólo si la empatía es verdadera, se transparentará en la interacción.

El marco conceptual de la empatía se hace amplio frente a las diferentes perspectivas que de una u otra manera encierran el concepto de una de las características del amor. Los diferentes campos de acción enriquecen la perspectiva de la empatía por ende se puede definir como aquella virtud que evidencia el poder darse a favor de otros, asumiendo y entrando en los sentimientos para tener una identificación total con la otra persona. Es un acercamiento genuino para familiarizarse con la realidad que vive el otro, no para provecho propio ni buscando ningún beneficio sino para entregarse en completa compasión.

Los diferentes marcos conceptuales bajo las perspectivas expuestas permiten entender el concepto empático y comprender así sus alcances y la forma en que se puede desarrollar en el carácter de una persona. No se trata simplemente de un acercamiento a la

realidad del otro. Pedro refleja en su carácter la empatía que Cristo mostró con la creación y con su humanidad. Él asume un papel totalmente comprensivo, real y activo en medio de las circunstancias del otro.

Por lo tanto se hace apremiante reconocer el alcance y el significado de ésta para poder entender su papel dentro de la carta. Aquella que se convirtió en un elemento comunicador para una comunidad sufriente, el apóstol transmite la palabra de Dios a un pueblo que camina en medio de vicisitudes trayendo esperanza y sobre todo un mensaje de amor que instruye a los creyentes a caminar en dependencia de él. El mensaje de la carta evidencia un amor empático por parte de Dios, de Pedro y aún la exhortación de vivirlo en medio del cuerpo de Cristo.

Entender el concepto nos permite ubicar dentro de la carta el sentido de este como una característica del amor. El cuidado pastoral que se evidencia por parte de Pedro, apunta a un contexto marcado por el sufrimiento (que según el contexto es persecución) que puede ser parte de la voluntad de Dios, como lo afirma Davids (2004). Tal sufrimiento adquiere dignidad y significado puesto que es compartir los padecimientos de Cristo, aquel que es empático para con su creación.

Tanto la actitud de Pedro como el contenido de la carta, reflejan un acercamiento real a la situación de los creyentes de la época. Identificar y conocer la realidad de otros hace que Pedro se identifique y familiarice con sus hermanos en la fe; La carta por ende no busca ningún beneficio para el apóstol, sino por el contrario es una entrega a fin de acompañar a un pueblo sufriente en su caminar en la fe. Dios modela tal actitud empática con su creación a través de su hijo; modelo que asume Pedro con sus hermanos y que les exhorta a seguir en medio de ellos.

La empatía que se hace evidente en el recorrido temático de la carta, da luz frente a los padecimientos a los que está sometida la comunidad de creyentes desplazados y provee un mensaje de esperanza para tal situación, Rees (1963) afirma que la nota clave de la carta es el firme estímulo para la paciencia en la conducta y para la pureza en el carácter. El

mensaje es por lo tanto práctico, ligado a las grandes verdades de la fe cristiana, un mensaje que instruye a un pueblo a tener la actitud correcta como la garantía de quienes son.

El jugar un rol empático permite entender el contexto de los destinatarios, sin juzgar o interponer prejuicios aun en medio de los padecimientos por la fe; A demás tal comprensión permite proveer un mensaje de esperanza que se brinda no sólo en las palabras de Pedro, sino en su actitud para con el cuerpo de Cristo. El mejor mensaje que da Pedro es evidenciar la actitud que Dios demanda de su pueblo; Jesús fue empático con la humanidad y actuó a favor de ella en amor.

### **La empatía incorpora identidad**

La empatía es una relación donde hay intimidad y donde se incorporan diferentes principios que buscan el bienestar del otro. El contexto de la primera carta de Pedro, marcado por el sufrimiento, es un modelo perfecto de esta característica del amor.

Pedro les escribió, como apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión (1Ped. 1:1), utilizando el término diáspora para referirse a las comunidades esparcidas fuera de Palestina desde que comenzó el exilio. Aunque son cristianos marcados por un contexto de sufrimiento y desplazamiento de su tierra, Pedro tiene cosas positivas que decirles: elegidos según la presciencia de Dios, elegidos para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo, la gracia y la paz sean multiplicadas en ellos (1 Ped. 1:2). El apóstol afirma a través de sus palabras una verdad absoluta, les recuerda su identidad: no son desplazados ni personas sin origen, procedencia o propósito, por el contrario son elegidos “según el previo conocimiento de Dios -presciencia-”, su origen está en Dios mismo.

Tal relación del Padre (Dios) con los destinatarios se da a través de la obra santificadora del E.S. que llena sus vidas y les hace santos. Davids (2004), dice que la palabra santificación en el N.T. hace referencia no sólo a la purificación del pecado sino también a un estilo de vida que refleja relación con Dios en santidad, que se evidencia en la praxis. La afirmación de Pedro evidencia su amor, aquel que viene a recordar y/o afirmar cual es la identidad que ellos poseen en Cristo, aquella que está marcada no sólo por el hecho de ser elegidos sino por tener en sus vidas la presencia del E.S. que notifica que son parte del pueblo de Dios.

A su vez, Elliot (1995) afirma que la acentuación que se da a los destinatarios como elección divina cambia el panorama. Pedro afirma la identidad de ellos, sin omitir la realidad de los expatriados caracterizada por una condición geográfica específica, recalcando la elección divina, son separados. Tal afirmación, muestra por ende la preferencia, elevación y superioridad que tienen frente a otro grupo de personas, se hace notoria su condición, su status especial en la élite de la economía de Dios.

Pedro es empático en sus palabras, ya que para la gente que vive persecución debe ser reconfortante saber que aunque no tienen una tierra propia, pertenecen a un lugar, y su esperanza está en el viaje hacia ello. Aunque los cristianos en Asia Menor estén sufriendo en la dispersión, Pedro con sus palabras trae una verdad que afirma la identidad de ellos como pueblo de Dios y elegidos de él.

Rees (1963) asevera que el apóstol no sólo en sus palabras expone la identidad de sus destinatarios, elegidos bajo la presciencia de Dios, también hace referencia a la marca de tal elección: “para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”, el amor de Pedro es una muestra empática entendiendo su condición pero a su vez arrojando una verdad única que afirma quiénes son y su propósito, la marca de la obediencia.

El 1:3 afirma que los cristianos renacen para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo y el 1:4 declara que para herencia incorruptible, a lo que Kistemaker (1994) dice que la palabra herencia tiene un sentido muy diferente al A.T. donde se entiende como la promesa de la tierra prometida que se ve afectada por diversos factores, en contraposición está el concepto neotestamentario refiriéndose a la salvación que heredan los creyentes una herencia guardada en los cielos, entendiendo una vez más que su identidad está marcada por él y trasciende lo terrenal.

Pedro usa tres adjetivos para describir la herencia que poseerán los fieles. Davids (2004) los describe de la siguiente manera: en primer lugar, incorruptible que hace referencia a una herencia que no caduca ni será destruida, en segundo lugar es inmaculada, es decir, pura moralmente hablando y por último no se marchita, no se seca, ni cae, una herencia eterna que no dejará de existir. Herencia que es la esperanza para los sufrientes destinatarios.

El autor de la carta, expone una esperanza viva que evidencia su identificación frente a la desesperanza de un pueblo que ha sido atropellado por las circunstancias. En los versículos 5-12 Pedro presenta no simplemente la verdad de una identidad que es eterna, sino que a su vez, afirma que el sufrimiento hace parte de la vida, pero que tal esperanza

produce gozo (v.6) no como una negación del dolor y sufrimiento sino como una manera de entender que el sufrimiento es por un poco de tiempo frente a una herencia eterna, reconociendo en ello que el dolor no es parte del plan original de Dios pero que a su vez no se sale de su control. Kistemaker (1994), expresa que Pedro se conduce con el sufrimiento de sus lectores, mencionando la palabra sufrir (v. 6), comparando así que este sufrimiento específico es breve si se compara con la eternidad, por otra parte les aclara que la prueba del sufrimiento es necesaria ya que está acorde al propósito de Dios y las pruebas que ellos soportan vienen de la mano de Dios.

La actitud empática de Pedro no es ajena a la realidad, no pinta un panorama de paz y tranquilidad terrenal, sino que enfatiza el panorama de dolor y sufrimiento como se ve en sus palabras “seáis afligidos en diversas pruebas”, expresión que muestra la procedencia exterior de tal sufrimiento, como lo saben sus destinatarios. Pedro no hace énfasis en la procedencia de tal sufrimiento sino en las consecuencias de ello en la vida de los creyentes. El amor no refleja culpables sino que trasciende en mostrar el plan de Dios en medio de ello y reafirmar la identidad de un pueblo que en medio de la prueba está turbado. Tal actitud de entrega y comprensión por parte del apóstol a sus oyentes arroja luz frente a su realidad, el sufrimiento prueba la fe, como señala Davids (2004), una fe probada que se refleja en la historia bíblica: Abraham, Israel, Jesús, etc. que produce alabanza, gloria y honor. Cuando la mirada está en las cosas futuras las pruebas de este mundo pueden ser usadas para bien.

La identidad del que sufre se entiende en la medida que se involucra en su realidad, la acepta, expone una esperanza verdadera en medio de ella y muestra una perspectiva diferente de dicho sufrimiento, encaminando así la perspectiva del creyente frente a su dolor. El retorno de Cristo es la muestra más grande de gozo para los sufrientes (v. 8), creer en él produce el regocijo que ellos anhelan, regocijo que no está en las circunstancias. Pedro concluye afirmando, como apunta Davids (2004) “aunque están sufriendo, estos creyentes tienen razones para sentirse gente privilegiada”, afirmando nuevamente quienes son, independientemente de sus condiciones.

En 1:18-19 Pedro asevera nuevamente quienes son: “rescatados de la vana manera de vivir por la sangre preciosa de Cristo”. Las palabras del apóstol recuerdan la esencia del evangelio, el precio de la redención. Los expatriados de la dispersión, a quienes está dirigida la carta ya debían tener un conocimiento previo de que han sido redimidos, concepto que también hace parte del A.T. Cabe notar la aclaración del rescate, de la vana manera de vivir, comprendiendo en ello según Davids (2004), que la vida no tenía valor, que era insignificante. Jesús les ha redimido de la esclavitud, ellos son partícipes del pago que la sangre de Cristo hizo por su libertad. Green (1993) dice que la forma en que Pedro contrasta las cosas que parecen preciosas y costosas en este mundo con el costo de la redención, permite a sus destinatarios reconocer que las cosas de verdadero valor son las incorruptibles, y por lo tanto permanentes.

La empatía de Pedro evidencia un reconocimiento de la situación de los destinatarios pero a su vez el amor del apóstol por ellos, comunica una verdad que trae luz a la percepción de ellos mismos, su identidad ha sido transformada en Cristo y por lo tanto su realidad se ve confrontada por ello.

En 1:22-23 se puede observar que los destinatarios son creyentes al decir que son purificados en obediencia a la verdad (v.22) que produce no sólo un cambio cognitivo sino que a su vez transforma el comportamiento del hombre “amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”. El apóstol hace énfasis en la declaración que ya había mencionado en el 1:3, el nuevo nacimiento es de simiente incorruptible como lo desarrolla en el 1:18-19. El mensaje de Pedro ayuda a los cristianos perseguidos a reconocer que tienen un fundamento firme para construir, un fundamento incorruptible, en contra posición al mundo que es corruptible, a su vez les ayuda a pensar en los alcances de la conversión, su identidad es ahora la obra de Dios (Davids 2004).

Green (1993) expresa que el inicio de la vida cristiana era la purificación de sus almas, siendo el alma la persona en sí, lo que fue purificado cuando respondieron con obediencia al mensaje de salvación no fue una parte inmaterial o interior, sino fue todo su ser, lo que implica que la conversión produjo un cambio radical en su conducta moral. Para

Kistemaker (1994) el v. 22 muestra el estado del hombre, el medio para lograr la pureza, el resultado y el mandamiento, y el v. 23 muestra las razones de amar al otro: porque han nacido de nuevo. Estos dos versículos dan luz a una gran verdad de la vida cristiana, el principio de la purificación comienza cuando se camina en obedecer la verdad, siendo un proceso continuo en relación con la praxis de la obediencia. La identidad del pueblo no se mide simplemente por un momento sino que se enmarca en un caminar continuo, que según el pasaje se da en obediencia a la verdad (Rudd, 1942).

Pedro hace una declaración en el 2:9-10 “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; <sup>10</sup> vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” aclarando nuevamente la posición privilegiada que tienen sus lectores al utilizar “mas vosotros” dejando claro la diferencia entre ellos y los no creyentes, por ende la diferencia de su identidad con otros.

Cabe notar como expone Green (1993), que Pedro toma varios títulos prestados de Éxodo 19:6 e Isaías 43:20-21 teniendo en cuenta que el primer texto contiene nombres dados por Dios al pueblo de Israel como la comunidad del éxodo, redimida de la servidumbre en Egipto. Igualmente en Isaías, es la redención del exilio en Babilonia o el segundo éxodo. Paralelo que se puede notar con los lectores de la I carta de Pedro, que son la comunidad del nuevo éxodo, los que han salido del pecado y han decidido confiar en él, recibiendo así una nueva identidad.

No se puede olvidar que en la época era de suma importancia poseer aceptación social, como expatriados y extranjeros no gozaban de tal privilegio, todos los lazos sociales se habían perdido no simplemente por ser extraños en esta tierra, sino que también por promulgar una religión no acorde a la cultura (Green, 1993). Adoptando una nueva vida, vino la pérdida de la identidad social, por eso era necesario que Pedro no sólo se identificara, sino que su empatía infundiera un nuevo sentido de identidad y comunidad, respondiendo así a la necesidad de pertenecer a un grupo. Kistemaker (1994) dice que

Pedro sigue un orden ascendente, enumerando las gloriosas riquezas de los creyentes en términos que se acercan al asombroso.

En primer lugar el término “linaje escogido”, es un término que los une a Cristo, viéndolos como cuerpo de Cristo, como Iglesia. Dado que Jesús ha sido escogido por Dios, ellos también son llamados pueblo escogido, por ser escogidos por Dios. Tal escogencia omite la idea de haber sido rechazados por Dios, sino que tal escogencia los hace herederos. La segunda declaración es “real sacerdocio”, lo que significa, según Davids (2004), que son sacerdocio y que pertenecen a un rey. Green (1993) afirma que Pedro no está haciendo énfasis en las funciones sacerdotales como en el 2:5 sino que su énfasis está en la identidad como un grupo distinto. Elliott (1995) presenta algunos argumentos frente a la traducción, en vez de ser “real sacerdocio”, propone que es “casa real” siendo la palabra real un sustantivo y no un adjetivo que modifica a sacerdocio. Frente a tales conclusiones el texto toma otro peso, Pedro le dice a sus lectores que son una casa o palacio donde reside Dios Rey, y a su vez son un cuerpo de sacerdotes.

Por otra parte la mención a “nación santa” no se refiere a la santidad moral, sino al hecho que han sido apartados para Dios, apartados para el servicio a él. Tal declaración está ligada a “pueblo adquirido por Dios”, entendiéndolo que fue adquirido bajo la sangre de Cristo. Adquisición, según Green (1993), como la respuesta divina a la situación del hombre, como lo afirma Kistemaker (1994) son un pueblo independiente de los vínculos nacionales, porque tienen relación especial con Dios. Tal declaración hace énfasis en que no son un pueblo como los otros, son una nación distinta, separada, santa. Pedro hace énfasis en una identidad marcada por la obediencia a la verdad y a su vez por una identidad que se caracteriza por la santidad.

El apóstol no sólo se enmarca en poder enseñarles quiénes son, sino que también comprende la necesidad de comunicarles su responsabilidad según el propósito de Dios. Una responsabilidad que también da identidad “*para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*”, una comunidad que no carece de rumbo, sino que ha sido escogida por Dios para cumplir con una misión: anunciar aquel que

transforma. Tal propósito no se limita al contexto de los lectores, es responsabilidad de ellos que en medio de ser perseguidos y afligidos proclamen las obras divinas, las virtudes de Dios. Rudd (1942) afirma que el anunciar las virtudes de aquel, es el por qué del cristianismo, sólo una persona con las características que el apóstol cita puede cumplir con la tarea, aquel que reconoce su identidad cumple con la labor que se le encomienda. Para Green (1993) el estado de ser pueblo de Dios era un consuelo y un llamado a involucrarse en la misión divina.

Davids (2004) menciona la diferencia que hace Pedro al mencionar que fueron llamados de las tinieblas a la luz admirable. Se recalca la idea de que son un grupo escogido que ha de ser luz a diferencia de aquellos que están en tinieblas. Tal expresión recoge el concepto del converso que es traído a la presencia de Dios, motivo suficiente para dar alabanza y proclamación. El llamado decisivo de salvación hizo en ellos un traslado de la vida dominada por el pecado (tinieblas) a la vida de santidad (luz). El amor de Pedro por sus destinatarios, le permite ser empático y ofrecer así el conocimiento de una identidad que les pertenece, sus lectores saben que son posesión atesorada de Dios al ser escogidos por medio de Cristo, reales y santos.

En el v. 10 Pedro recurre nuevamente a imágenes del A.T., en este caso a las profecía de Oseas, la referencia incluye unos destinatarios que eran gentiles y judíos, como lo asevera Kistemaker (1994), que por medio de la predicación de la palabra se habían convertido (Os. 1:9-10 y 1:6). Paralelo que se ve con los lectores de la I carta de Pedro, personas a quienes les fue anunciado el evangelio, creyeron y ahora son parte del pueblo de Dios. Pedro contrasta el pasado de sus lectores “en otro tiempo” con su presente “pero ahora”, los creyentes a quienes escribe Pedro deben gozarse de haber recibido la remisión de pecados y regocijarse por ello en la gracia y amor de Dios.

Green (1993) comenta que Pedro hace uso del texto de Oseas para explicar que anteriormente la identidad del pueblo de Israel se basaba en su confesión: Jehová era el Dios de Israel y que ellos eran su pueblo, pero a causa de sus múltiples pecados Israel anticipó el tiempo en que serían renovados como pueblo de Dios. Esa esperanza

escatológica se convierte en realidad para los gentiles convertidos a Jesucristo. El poema de Oseas resume el tema de la elección, consolando a un pueblo que ha sido rechazado y sufriente, un pueblo que ahora entiende que las vicisitudes son parte de esta tierra, y que lo importante e incuestionable es que son aceptados por Dios.

Las palabras de Pedro son el recuerdo constante de dónde fueron salvados y a qué fueron llamados, estímulo para poder mantenerse firme en medio de su contexto de sufrimiento. Ahora, sus lectores saben que están en la luz de Dios (v.9), siendo su pueblo (v.10) y receptores de su misericordia (v.10). Misericordia que se ve como la compasión, la bondad y el socorro de Dios frente a la miseria humana, tal expresión les permite ver el compromiso de Dios con ellos aún en medio de sus aflicciones. La carta se dirige a una comunidad que siente tristeza de ser los “otros” y los “excluidos” en su sociedad, para recordarles que se acercaron a Cristo y recibieron salvación, y en su identificación con él encontraron identidad para ellos.

Tal misericordia alcanzada se da en medio de éste pueblo afligido, el v. 20-21 enfatiza el llamado a soportar un sufrimiento inmerecido, identidad que se enmarca en el modelo perfecto que es Cristo. El llamado que hace Dios a su pueblo, como lo afirma Green (1993), se enmarca tanto en la conversión (1:15, 2:9, 5:10) como en vivir en su voluntad (2:21, 3:9), una voluntad que implica aguantar en medio del abuso injusto haciendo el bien, como la conducta de Cristo quien padeció a favor de todos. Pedro fue empático en reconocer la situación de sus destinatarios pero más allá de ello fue revolucionario en proveer un ejemplo de la moral más alta a seguir. La identidad de un pueblo sufriente no se da bajo el concepto de soledad, el pueblo debe recordad que Cristo sufrió por ellos, seguirle a él es participar en sus padecimientos.

El apóstol desea que sus oyentes puedan mirar a Cristo en medio de su sufrimiento injusto, recibiendo de él nuevas fuerzas. Contemplar a Cristo en medio del dolor renueva la actitud y la disposición. Kistemaker (1994) afirma que el pueblo de Dios debe darse cuenta de que Dios conoce la injusticia que ellos soportan con paciencia pero que a su vez él los

llamó a enfrentar tal injusticia. No se trata de seguir a Cristo con el grado de angustia y dolor que él padeció, sino por al contrario seguimos la forma en que él lo soportó.

El pueblo sufriente se ve afirmado en su identidad bajo las palabras del apóstol que está reorientando lo que ellos son, aun en medio del sufrimiento que padecen. En el v.25 Pedro hace uso de una cita del A.T., Isaías 53:6, que usa una imagen muy conocida por la gente de la época. El pasaje compara a los lectores con las ovejas que se han extraviado del rebaño y del pastor, en otras palabras, las ovejas descarriadas hacen alusión como lo afirma Davids (2004) a tres puntos que se pueden resumir de la siguiente manera: primero a la imagen de Israel cuando no tenía líder o estaba bajo el gobierno de gente malvada, segundo a la imagen de Dios como pastor de Israel y tercero a las enseñanzas de Jesús cuando dijo que reuniría las ovejas perdidas (Lc. 15:2-7). Estas imágenes combinan el significado pleno del cuidado de Dios. A su vez hace nuevamente énfasis en la conversión, no se trata de que ellos volvieran a Cristo, sino que fueron escogidos para pasar de las tinieblas a la luz.

Pedro muestra diferentes directrices por las que se debe marcar la identidad del pueblo de Dios, un pueblo que vive en medio de un contexto de sufrimiento y dolor. En el 3:8 el apóstol menciona cinco virtudes que deben ser parte de la identidad del creyente: sed de un mismo sentir – compasivos – fraternales – misericordiosos – humildes. Tales características están marcadas bajo el modelo perfecto: Cristo. Davids (2004) afirma que no se trata de tener un concepto pobre de nosotros mismos, sino que por el contrario es un llamado a ser imitadores de él: despojándonos de nosotros mismos, sirviendo y poniendo los intereses de otros por encima de los propios.

El v. 9 llega como un complemento a tales virtudes, no se trata sólo de un amor desbordante sino de un paradigma revolucionario en la vida del creyente: “no devolviendo mal por mal, ni insulto por insulto”, una declaración que toca la realidad de sus lectores, aquellos que padecen injustamente pero que se ven retados frente a su identidad: bendecir a los demás, aunque estos no lo merezcan “sino más bien bendiciendo, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición”. Cabe notar que la identidad de un hijo de Dios no debe estar caracterizada simplemente por una relación entre los hermanos en la fe,

sino que debe extenderse en amor para aquellos que insultan y abusan. Tener una actitud que no devuelve con la misma moneda, evidencia el carácter de Cristo y muestra por ende su procedencia (Kistemaker, 1994).

El apóstol en el 4:7 hace nuevamente énfasis en lo que deben ser: "...sed, pues, sobrios, y velad en oración". Tal llamado debe ser un principio básico en la vida de los lectores: esperar pacientemente el regreso de Cristo. En tal espera a la segunda venida, los cristianos deben mostrar una conducta ejemplar, una identidad que se fundamenta en Cristo y es allí donde Pedro hace énfasis que tal conducta debe estar marcada por diferentes aspectos que se detallan desde el 4:7-11, como lo menciona Kistemaker (1994): oración, amor, hospitalidad, dones, el hablar, servicio y la alabanza.

Se hace necesario resaltar el llamado que hace el apóstol de tener una identidad marcada por la oración, declaración que se menciona en el 5:8 nuevamente. Pedro hace énfasis en que la oración debe ser fundamental en la vida del creyente, no sólo en medio de la crisis sino a su vez en la espera de la segunda venida de Cristo. La oración se convierte en un elemento que contribuye en la relación personal con Dios. Davids (2004) afirma que la expresión "sed sobrios" hace alusión a tener una imagen apropiada de uno mismo.

Por otra parte el 5:8 reafirma nuevamente el llamado a permanecer en oración no bajo el contexto de la segunda venida, sino bajo un contexto caracterizado por el deseo del diablo de destruir. El apóstol le dice a sus lectores: para que no se duerman y estén alertas, su invitación como afirma Green (1993) es a estar en continua vigilancia, por ello hace hincapié en tener un espíritu sobrio, es decir, tener una mente clara y alerta, libre de las enseñanzas incorrectas.

La importancia en el estudio no es el adversario sino la conducta que debe ser parte de la identidad de un pueblo que ha sido escogido por Dios, y que a pesar de las dificultades está caminando bajo sus ordenanzas y luchando por madurar en él. Los creyentes no pueden olvidar el llamado a ser personas vigilantes, sobrias, sensatas y razonables. La oración por ende se convierte en el elemento fundamental no sólo para

afrontar la crisis con la esperanza en la segunda venida de Cristo sino que a su vez se convierte en el arma fundamental contra los ataques del enemigo.

Pedro añade una característica más de la identidad que debe estar marcada en cada creyente, su corazón se identifica con una comunidad sufriente y por tanto su carta les direcciona para que su caminar sea más ameno. En el 4:8 el apóstol dice: “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados”. Pedro afirma que ante todo cada creyente debe amar, como lo declara Green (1993), el amor es la virtud principal que debe gobernar las relaciones interpersonales, un amor que debe ser constante y no fluctuante.

Las palabras del apóstol recalcan el gran mandamiento de Mt. 22:37-39, Kistemaker (1994) detalla el adverbio que se utiliza: profundamente o fervientemente, ya que éste da la pauta del alcance del amor cristiano. Tal amor permite que el seguidor de Cristo, extienda su amor a otro y cubra los pecados de éste, o él mismo experimentará el amor de Dios por el cual sus pecados ya han sido perdonados. El alcance de esta virtud bendice a otros y a su vez a uno mismo, la identidad del creyente debe estar marcada por el amor de Cristo, aquel que se ha otorgado por gracia y que se extiende a otros a través de uno mismo.

Los pasajes estudiados permiten ver la actitud del apóstol Pedro hacia sus destinatarios. Cada palabra tuvo un efecto en la vida de sus oyentes, en medio de un contexto específico, el sufrimiento. Pedro no sólo entiende la situación de los creyentes sino que a su vez apunta a poder animarles y dirigirles en su caminar con Dios. Su empatía se refleja en aquellas palabras que afirman, recuerdan y exponen una identidad que debe ser parte de la vida de sus oyentes. Vivir cada momento difícil depende de cambios trascendentales en la cosmovisión de nosotros mismos entendiendo de ante mano quienes somos en él, ése es el elemento fundamental para caminar en medio de los momentos difíciles: no olvidar quienes somos reafirmando continuamente nuestra identidad en Cristo.

La identidad que Pedro comunica a sus destinatarios refleja el amor que tiene por ellos y muestra una actitud empática frente a la situación que viven en su contexto determinado. A manera de recuento es necesario ver que la identidad de sus destinatarios está marcada principalmente porque son un pueblo elegido por Dios, teniendo por ende su procedencia y propósito en él.

La vida de cada creyente tiene un sello especial que comprueba su pertenencia al cuerpo de Cristo, el E.S. aquel que habita en cada uno de ellos y les promete una herencia que sobrepasa lo terrenal. El sufrimiento que hace parte de la realidad del momento se convierte no en un peso inmanejable, sino en una prueba de su fe, para reorientar la mirada en los planes y la soberanía de Dios aun en medio del dolor.

Por otra parte cada miembro de la comunidad de Cristo, es rescatado de su vana manera de vivir por la sangre de Cristo, aquella que sobrepasa cualquier costo y valor medible. Son purificados en obediencia a la verdad, siendo esto parte de sus vivencias, de un caminar diario en el Señor. Los creyentes son el linaje escogido de Dios lo que los hace miembros de una familia en él, son un real sacerdocio que implica un estatus nuevo, una nación santa, es decir, apartada para él, un pueblo adquirido por él, de su propiedad, para cumplir con la misión de anunciar aquello que los llevo de las tinieblas a la luz, lo que les da un propósito.

Los destinatarios comprenden que son las ovejas del pastor por excelencia, siendo así cuidadas por él. No están a la deriva ni abandonas, pueden ser extranjeros de su tierra (en términos geográficos) pero nunca serán un pueblo sin identidad y pertenencia en Dios. Por último la mejor forma de identificarse con la identidad que Dios ha dado a sus hijos es imitándole a él, respondiendo de una manera diferente a los parámetros del mundo, rompiendo todo esquema con amor genuino y desinteresado. Sus vidas deben reflejar dependencia en él, la oración se convierte en un baluarte en su caminar de fe.

### **La empatía incorpora compasión y solidaridad**

Pedro entiende el contexto de sus destinatarios no sólo desde la perspectiva de un grupo de creyentes que deben caminar en una identidad marcada por Dios sino que a su vez comprende que la vida debe estar sellada por un carácter o una actitud que evidencia compasión y solidaridad con otros. Su carta adquiere un sentido más amplio cuando el llamado que hace a los seguidores de Cristo no sólo se limita a una identidad en él, sino que a su vez evidencia actitudes propias de tal identidad como la compasión y solidaridad. Para comprender tales virtudes es necesario realizar un acercamiento conceptual de ellas. Tal acercamiento se hará bajo dos perspectivas, el diccionario de la lengua española y una definición bíblica de las mismas.

Primeramente, se estudiará la compasión que la define el diccionario esencial de la lengua española (2006) como el sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias. Desde una perspectiva bíblica se puede ver la compasión como un toque piadoso con un interés motivado por amor, como dice Harrison (2002). El término usado en hebreo (רַחֵם) hace referencia a misericordia y muchas veces tiene relación con vientre, por otra parte el término en griego (σπλαγχνίζομαι) indica entrañas, lo que metafóricamente da la idea de interés por el otro con gran sentimiento. Dios se mostró como un padre piadoso y misericordioso en el A.T y en el N.T. Jesús reflejó la compasión para con otros, como una característica dominante de su carácter. La compasión tiene un fuerte énfasis emocional, que busca el bienestar del prójimo, sin tratar de sacar ningún provecho.

Tal virtud se ve dentro de la comunidad de creyentes cuando hay un amor y valoración hacia el otro y según el contexto de la carta hacia los sufrientes. En el 2:15, por ejemplo, el apóstol hace mención a la voluntad de Dios que es hacer el bien. Cada lector de la carta debe entender que el llamado de Dios insta a obrar haciendo el bien en todo tiempo y con todo tipo de personas, aun con aquellos que les oprimen. Davids (2004) afirma que el sentido de la palabra “bien” incluye algo más que la obediencia a la ley, sin olvidar que está puede quebrantarse cuando contradice la justicia de Dios, por ende incorpora las buenas

obras como se ve en el 2:12, actitudes que no se limitan a cumplir con un deber sino que son un testimonio visto por los gentiles, como la compasión. La empatía de Pedro declara el bienestar que él desea para los suyos, con las palabras del 3:17 se corrobora: “Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.”

No se puede omitir que el propósito de Pedro no era teológico, sino práctico. Deseaba que sus destinatarios hicieran viva la palabra, que sus conductas lograran la victoria en medio de sus situaciones y entorno. Rees (1963), describe de manera global el vr. 2:8 “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” donde se presenta el modelo de integridad cristiana. El pueblo debía primeramente caminar en unidad, siempre con una disposición en prestar atención a todas las cosas. Pedro llama a sus oyentes a prestar atención a lo que está en el corazón de Dios, actuar bajo su dirección. A su vez el apóstol les invita a colocarse en el lugar del otro, a ser empáticos.

Hacer el bien implica ser compasivos, Rees afirma que el término griego (*πολύπλαγχος*) está asociado con una antigua opinión de que las fuertes emociones del hombre se asentaban en sus vísceras. Este mismo término es el que usa Pablo en su epístola a los Efesios 4:32: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Por ende los cristianos tienen el deber de mostrar compasión, aquella que siente las circunstancias del otro e interviene empáticamente. Tal integridad cristiana vence toda presión, como afirma Rees (1963) “el amor todo lo soporta. No devuelve mal por mal, sino bendición por maldición; bondad por crueldad y compasión por infamia” (93-94).

El 3:9 complementa aquellas cosas que hacen parte de hacer el bien: “no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo...” declaración que deja ver el llamado de Pedro a una comunidad que es agredida continuamente pero retada a responder de una manera adecuada, siendo compasivos con aquellos que obran según su insensatez e ignorancia, fiel cumplimiento de las palabras de

Jesús es Mt. 5:44 y Lc. 6:27. Kistemaker (1994), señala que el apóstol está enseñando a sus lectores a no pagar con la misma moneda, por el contrario a bendecir en medio de su contexto a sus opresores, es decir, a orar por ellos, a no responderles con insultos, a ser amables en palabra y hecho, buscando el bienestar común.

Pedro se muestra compasivo cuando ama y valora a sus destinatarios; su carta es una prueba palpable de tal compasión por sus hermanos en la fe. El apóstol evidencia en sus palabras su amor al recordarles quiénes son en Dios, y a su vez valora sus esfuerzos y su caminar en Cristo aún en medio del sufrimiento y la opresión que enfrentan. Tal carácter es aquel que el apóstol desea que sea parte de la comunidad cristiana, donde el amor por otros y la valoración les lleve no sólo a cumplir con las responsabilidades que Dios demanda, sino que a su vez les inste a animarles y a acompañarles en su formación y crecimiento dentro de la voluntad de Dios.

Por otra parte, la segunda virtud a estudiar es la solidaridad, la cual es definida por el diccionario esencial de la lengua español (2006) como la adhesión o asociación a una causa. Por ende la solidaridad es uno de los valores humanos por excelencia, siendo ésta una colaboración mutua que se da en medio de las personas, lo que contribuye a la unidad. A su vez, la escritura muestra la solidaridad bajo la doctrina de la imputación, como lo cita Harrison (2002), aquella que muestra cómo trata Dios con el hombre.

El significado principal radica en atribuirle a uno la cuenta del otro. Tal principio se evidencia en el amor de Dios hacia la humanidad, modelo perfecto para cada uno de sus hijos, el pueblo de Dios debe actuar de forma solidaria con su hermano, asumiendo muchas veces la cuenta del otro por buscar su favor.

Algunas acciones que demuestran solidaridad a favor de otros se ven detalladas por el apóstol como en el 4:9 “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones”, Davids (2004) declara que en el N.T. la hospitalidad se nombra de forma explícita en cinco ocasiones: Ro. 12:13; I Ti. 5:10, Stg. 2:21, 25; 2 Jn. 10 y 3 Jn. 5 y en varios pasajes de forma implícita. Cabe recordar que el ser hospitalario era un requisito para ser anciano o

para las viudas que querían ejercer un cuidado pastoral. El ser hospitalario requería de una atención que ofrecía alojamiento y comida a aquellos viajeros de paso. Tal acción se desarrolla en un contexto donde las familias cristianas como lo cita Davids (2004) poseían recursos limitados siendo un acto de amor costoso porque muchos vivían con lo justo, tal sacrificio era productivo para el cuerpo de Cristo, ya que daba como resultado el establecimiento de relaciones entre las iglesias y facilitaba una buena comunicación entre las mismas.

Es curioso que el llamado de Pedro no se centra simplemente a motivar a sus lectores a ser hospitalarios, sino que por el contrario añade un elemento fundamental de tal virtud: ser hospitalarios sin quejarse, sin murmurar. Green (1993) añade que Pedro reconoce los problemas que implica la virtud de la hospitalidad en la época, ya que ésta no sólo es una obligación pesada, una inversión económica, un trabajo extra, una incomodidad para la familia, un ajuste de actividades diarias, entre otras. Estar al tanto de las dificultades le permite al apóstol pedirles a los anfitriones que su actitud de solidaridad no sea motivo de reacciones negativas que conlleven a las murmuraciones, quejas o expresiones de disgusto, sino que por el contrario estas evidencien servicio y amor en medio de una buena disposición y alegría.

La compasión y solidaridad de los creyentes se expresa también en poder ministrar a favor de otros, como se ve en el 4:10 “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. Cabe notar que el apóstol afirma que todo creyente ha recibido de Dios un don, aquel que debe ser puesto en acción a favor de otros. Davids (2004) aclara que el apóstol está refiriéndose a un don y no una habilidad natural de la persona, por tanto el don no es para gloria de la persona, para su crecimiento personal sino por el contrario para el servicio del cuerpo de Cristo.

En la medida que una persona usa los dones que ha recibido a favor de otros, en una actitud de servicio, se hace mayordomo o buen administrador de lo que Dios le ha concedido. Para Pedro el cristiano era un trabajador o esclavo que se encarga de una parte de la propiedad de Dios, según el don que se le haya otorgado; por lo tanto los dones que

Dios les da para que edifiquen a otros, no son propios, por ende asume más responsabilidad de usarlos correctamente. Cada creyente debe tener claro que los dones le fueron otorgados bajo la gracia de Dios para que los administre de la manera correcta, a favor de su reino en la edificación del cuerpo, como cita Kistemaker (1994): “La iglesia es un verdadero depósito de dones y talentos, nunca bajo cerrojo sino siempre abierta al servicio” (199).

El v. 11b del mismo capítulo dice: “si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”, este pasaje viene a complementar el llamado de Pedro a los creyentes, no sólo se trata de ser hospitalarios y de ministrar a otros a través de los dones que él nos ha concedido, sino que tal ministración o servicio debe darse bajo una característica en especial: conforme al poder que Dios da. El servicio del creyente en compasión y solidaridad debe estar marcado por la fuerza que Dios le da o le provee. Kistemaker (1994) señala que el verbo que se usa referente a dar, hace alusión a proveer con abundancia, Dios por lo tanto provee abundantemente al creyente con fuerza para desarrollar la tarea de servir a otros.

Para Davids (2004), el servicio tiene un sentido amplio que involucra no sólo el servicio a las mesas sino que probablemente abarca diferentes acciones como: la administración, cuidado de los pobres y los enfermos, la sanidad, y otros servicios que se caracterizan por expresar el amor y la misericordia de Dios. Cuando los dones se usan en las fuerzas de aquel que los concedió no se destacará la bondad humana sino el poder y la voluntad de Dios, por ende Dios sea glorificado como lo dice el versículo.

Elliot (1995) sugiere que el carácter de los creyentes debe ser distintivo, ya que este es la base para la distinción que se hacía entre la lectura de los cristianos a los ojos de la sociedad y la lectura que tenían verdaderamente ante Dios. Para la sociedad simplemente eran extranjeros, forasteros que no tenían ningún arraigo pero para Dios aquellos creyentes marginados habían sido transformados por Cristo y su status y dignidad estaban ahora en él. Por ende este pueblo debía caminar en las obras buenas, llevando el nombre de Cristo, sirviendo, humildes frente a las virtudes que Dios les ha otorgado. Cada creyente debía

tener claro su verdadera condición ante Dios, la conciencia de sí mismos, y la vocación frente a una sociedad carente de Dios. Es allí donde la compasión y solidaridad no sólo por los creyentes sino también por aquellos que no lo eran debía ser parte de la identidad de los lectores de la carta, una compasión y solidaridad que se desborda en amor incondicional.

Bajo tales conceptos se puede observar que la compasión y la solidaridad agrupan el sentido de una actitud/sentimiento que se hace empático con la situación de otros y que actúa a favor del mismo, implícita o explícitamente. La enseñanza de Pedro rompe los paradigmas, el creyente no debe ofrecer compasión o solidaridad porque otro la merezca sino por obediencia a Dios, del mismo modo deben recordar que no son merecedores de las bendiciones de Dios pero las heredan porque él les ama y tiene compasión con sus hijos. La mano de Dios no se extiende por merito sino por amor, aquella virtud debe ser parte de su pueblo, amar incondicionalmente aquellos que no lo merecen evidenciando en sus acciones el bien y no el mal.

### **La empatía incorpora responsabilidades**

El apóstol a través de su carta muestra una actitud empática con sus destinatarios, una actitud que a su vez refleja los parámetros que él mismo expone. El alcance de sus palabras incorpora no sólo identidad, compasión o solidaridad sino que a su vez responsabilidades: socio-políticas, laborales, familiares y eclesiales. Pedro desea que los creyentes asuman una conducta externa y pública acorde a su identidad. Sus palabras reflejan su actitud comprensible frente a otros, pero a su vez son una exhortación para que vivan de manera empática frente a otros. Cada una de las responsabilidades descritas demanda algo a nivel personal, a fin de no vivir en la ley sino en su gracia que imparte bendición tanto personal, eclesial y social (vivir empáticamente afecta la sociedad circundante).

#### *Responsabilidades socio-políticas*

El 2:13-14 “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien” presenta un nuevo enfoque frente a las autoridades constituidas. Las palabras del apóstol instan a los creyentes a honrar a los gobernantes. Se puede detallar el verbo someter que hace referencia no a un sometimiento donde se pierde la dignidad sino por el contrario un sometimiento que reconoce la autoridad que Dios ha instituido. Kistemaker (1994) afirma que esta palabra en su raíz significa: colocar debajo, subordinar. En el pasaje es sinónimo de obedecer.

Por su parte Davids (2004) complementa la idea, al certificar que los cristianos están llamados a no luchar contra los seres humanos por el poder o la autoridad, sino que tienen que buscar el bien de los demás, sometiéndose a ellos. Tal sometimiento se evidencia en la obediencia, como dice Green (1993), la yuxtaposición de someterse y obedecer indica que Pedro ve las palabras de forma sinónima. Cuando alguien se somete reconoce la autoridad de la otra persona.

La primera mención que se hace es a toda autoridad, una obediencia que se desarrolla en el contexto de la ley romana y la segunda mención es por causa del Señor, aquel que es soberano y tiene control de toda circunstancia. Tal declaración es una reforma al pensamiento de la época que afirmaba que el sometimiento es el resultado del miedo, la gente reconocía una autoridad por temor al castigo (Green, 1993). Por ende, se debe tener en cuenta que toda institución humana integra el acto por el cual una autoridad o cuerpo gubernamental es elegido, decisión que no va en contra del plan creador de Dios, como lo afirma Kistemaker (1994), por el contrario armoniza con él.

Davids (2004) asegura que la sumisión se da bajo una guía y a la vez un límite, Dios direcciona a su pueblo a que se someta a todas las autoridades pero les antepone el límite, su sometimiento es por causa de él, es decir, el pueblo se somete porque Cristo es Señor, no porque César lo sea. Tal declaración presupone que el creyente no puede someterse a algo que este fuera del agrado de Dios. La empatía de Pedro motiva a sus oyentes a someterse bajo la directriz correcta, les anima a tener la conducta apropiada y prudente frente a sus autoridades gubernamentales.

Su declaración de sometimiento encierra al rey, que según el contexto era Nerón, aquel que se caracteriza por su malvado gobierno. Pedro no es apático a las situaciones que los creyentes han vivido bajo el poder de este emperador romano, ya que él mismo sufrió el martirio en las afueras de Roma. Pero es el apóstol quien les insta a someterse al rey, aunque no fuera digno de tal cargo se debe reconocer como la autoridad suprema a obedecer. Cabe aclarar como dice Green (1993), que el rey es superior no en el sentido moral o de carácter, sino por el contrario es el soberano que tiene legítima autoridad de sus súbditos.

En el versículo también se puede observar que Pedro incluye a los gobernadores, imperiales de las provincias romanas, lo que refleja el conocimiento del apóstol por esta práctica del emperador de delegar poder en otros. El pasaje dice de ello, como por él, enviados para castigo de los malhechores, ya que la función primordial de éstos era mantener la paz y el orden (Green, 1993) o como lo dice Kistemaker (1994) castigar a los

que hacen el mal y elogiar a los que hacen el bien. Su función de impartir orden y por ende castigo, era un poder que se lo otorgaba el rey (emperador) y éste lo recibía de Dios. Se hace notorio que Pablo enseña el mismo concepto de Ro. 13:2, señalando que aquel que se rebela contra la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. El acercamiento que el apóstol hace a la realidad de sus destinatarios le permite exhortarles a hacer el bien y lo correcto: someterse a las autoridades que Dios mismo estableció.

El v. 15 “Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” clarifica el concepto de sometimiento del cual el apóstol había hecho mención los versos anteriores: este se da porque es la voluntad de Dios no por un temor humano a las represarías o el castigo. Davids (2004) declara que Pedro era muy consciente de cuál era la voluntad de Dios, aquella que podría inmiscuir sufrimiento por ser cristianos.

La voluntad de Dios era que su pueblo hiciera el bien, lo que implicaba obediencia a la ley civil siempre y cuando ésta no contradijera la justicia de Dios. Hacer la voluntad de Dios, es decir, las buenas obras, hará callar la ignorancia y la insensatez de la gente siendo el reto para los destinatarios, poseer una conducta irreprochable. La responsabilidad de los lectores de la carta no sólo implicaba sometimiento sino que a su vez demandaba una conducta acorde a la voluntad de Dios, buenas obras que callarán la insensatez de aquellos que tenían la incapacidad de conocer porque habían cerrado sus mentes a la Palabra revelada de Dios.

Pedro complementa la responsabilidad sociopolítica de someterse al rey con la acción de honrarle, como se ve en el v. 17 “Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey”. Pedro desea transmitir una verdad importante en el juego de palabras del v.17. El quiasmo muestra las relaciones: honrad a todos – honrad al rey, amad a los hermanos – temed a Dios. Davids (2004) afirma que a los no cristianos se les debe honrad pero a los cristianos se les debe amar y sólo a Dios se le debe temer. El apóstol no niega con ello el amor al prójimo pero sí hace una diferencia de aquel amor que se da dentro del cuerpo de Cristo, dentro de los hermanos.

Cabe notar que después de abordar el amor, Pedro continua con el temor a Dios, antes de honrar al rey. El apóstol afirma que sólo Dios debe ser reverenciado y temido, porque él es el Dios único y verdadero, renovando así la creencia de muchos no creyentes que veneraban a los gobernadores y reyes como dioses (Davids, 2004). Por último se encuentra la declaración de “honrar al rey”, declaración que Jesús también había hecho cuando hizo la distinción entre Dios y César. Los judíos no podían olvidar que Dios es quien controla la historia y que muchas veces hacía uso de gente pagana para desarrollar sus planes. Esto, claro está, no aseguraba que Dios estuviera en total acuerdo con los métodos que éstos utilizaban, y que no los juzgara por ello; pero aun así tales acciones no escapan de la soberanía de Dios.

El pueblo debía entender que los emperadores o reyes habían de ser honrados y así mismo serían el motivo de sus oraciones. Aquellas personas eran humanas como cualquiera, el pueblo sólo le debía lealtad y reverencia absoluta a Dios. Davids (2004) afirma que este equilibrio llevó al cuerpo de Cristo a obedecer las reglas o leyes romanas aunque fueran absurdas pero a su vez a abstenerse de aquellas que contradecían la justicia de Dios. Green (1993) dice: “la responsabilidad con Dios es más elevada e importante que la responsabilidad con el emperador” (160), ése era el punto a resaltar para los creyentes, el mandato de Dios a su pueblo prioriza la forma en que perciben el estado y el gobierno de Dios en medio de ellos.

Kistemaker (1994) sugiere que los creyentes deben honrar al rey, reverenciando en primer lugar a Dios. Honrar al rey debe ser una acción donde no se viole o quebrante las dos declaraciones que hace Pedro: amar a los hermanos y temer a Dios. Por otra parte Rees (1963) concluye afirmando que los creyentes deben entender que el rey debe ser estimado como el representante del orden de Dios en la tierra (gobierno), pero que Dios debe ser adorado como el único que merece suprema adoración.

El llamado del apóstol a los creyentes que viven momentos difíciles, muchos de ellos originados por el imperio romano, es a honrar a todas las personas, malas o buenas, pobres o ricos, creyentes o no creyentes. A caminar en acciones irreprochables frente al

estado, y por ende asumir responsabilidades con el mismo, como honrar a todos y al rey. A su vez tal conducta se extiende a amar a los hermanos, y reverenciar sólo a Dios. La responsabilidad que asume el pueblo a quien Pedro le escribe implica una conducta integral que afecta tanto las relaciones internas (con los hermanos en la fe y con Dios) como externas (los no creyentes y el rey). Qué mejor ejemplo de honrar al rey aun en medio de vivir la opresión de su gobierno.

### *Responsabilidades laborales*

Los creyentes asumían un nuevo reto frente al mandato de honrar a todos, Green (1993) dice que en el pensamiento de la época la palabra honor hacía mención al reconocimiento que se le otorgaba a una persona por causa de su situación o posición económica o social, o por causa de una virtud particular. Honrar a todos implicaba una actitud de respeto por el otro independiente de su condición. Por lo tanto se debía respeto a los amos o compañeros laborales, aun en medio de un trato injusto o justo, merecido o inmerecido. El respeto debía ser parte de la identidad de todo creyente, el carácter de los hijos de Dios debía evidenciar obediencia a sus a sus mandamiento y amor por el prójimo.

El 2:18 dice: “Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar”, tal declaración apunta a muchos de los miembros de las comunidades cristianas, que eran esclavos. Pedro les presta mucha atención, ya que tales personas están viviendo bajo el control absoluto de otros. El apóstol es empático al entender la situación de los esclavos, su preocupación principal es la fe y la conducta de los creyentes que vivían una gran tensión a causa de su fe. Green (1993) afirma que muchos de los esclavos, eran nacidos de padres de esclavos y por eso eran propiedad del amo de sus padres, otros a causa de su pobreza se vendían como esclavos ya que podían recibir comida y abrigo mejor que el que poseían como personas libres. A su vez muchas mujeres se volvían esclavas cuando insistían en vivir con hombres esclavos, otros a su vez no podían pagar sus deudas y asumían este rol como pago. La esclavitud era también el castigo que se otorgaba a muchos criminales y otros eran esclavos como producto de las guerras donde habían sido raptados.

Las funciones que asumían se desarrollan en la agricultura y muchos en el complejo industrial. Otros desempeñaban cargos en casas romanas atendiendo las necesidades de las familias. Otros eran tutores, médicos, enfermeros, cocineros, limpiadores, sirvientes personales y compañeros de sus amos. A estas personas, es a quien el apóstol escribe que deben estar sujetos con todo respeto a sus amos, lo que implica obediencia. Cabe recordar que la base de tal obediencia para los creyentes no debe ser el miedo al castigo, sino el temor a Dios. Davids (2004) afirma, que la sumisión de aquellos creyentes que son siervos (esclavos) no depende del comportamiento de sus amos, su conducta debe ser la misma en medio de un amo que sea bueno y amable como en aquel que es malo y perverso, porque en cada uno de los casos el creyente estará sirviendo y honrando a Dios.

Se hace notorio que Pedro se hace empático en medio de un contexto de persecución donde cada esclavo estaba en control total de sus amos, siendo así personas más vulnerables. Es importante reconocer que muchos amos podrían torturar a sus esclavos a causa de la fe pero aun en medio de ello el llamado de Pedro es a seguir las ordenanzas de Jesús sobre el sometimiento o la sumisión. El v. 19 “Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente” Pedro lo utiliza para dirigirse aquellos que tienen malos amos, su amor para con ellos le permite animarles y corroborar que una conducta correcta bajo los sufrimientos le agrada a Dios. Como lo afirma Green (1993) los lectores deben tener la confianza para saber que no sufren en vano.

Es importante entender que el término que se utiliza en este versículo para molestias (λύπη) tiene un significado más amplio en la cultura de la época, ya que alude al dolor corporal o pena emocional. Por ende, independiente del tipo de molestias que los esclavos atravesasen no hay lugar para la venganza o cualquier reacción destructiva hacia los amos. Tal dolor es aún más difícil de sobrellevar cuando se padece injustamente, es decir un sufrimiento que es inmerecido. Aunque el apóstol hace énfasis en aquel sufrimiento inmerecido los cristianos no pueden olvidar que sus acciones deben ser correctas de lo contrario nada justifica su castigo y este por lo tanto sería merecido. Lo que Dios aprueba,

como dice Rees (1963), es que los destinatarios hacen lo bueno y soportan, ciertamente esto es aprobado por Dios.

### *Responsabilidades familiares*

Todo creyente debe asumir nuevos roles de vida que afecten a las personas que le rodean a fin de ser la mejor carta de presentación del evangelio para que muchos conozcan quien es Dios. En el 3:1-6 “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas. <sup>2</sup>al observar vuestra conducta casta y respetuosa. <sup>3</sup>Y que vuestro adorno no sea externo: peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, <sup>4</sup>sino que sea el yo interno, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios. <sup>5</sup>Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. <sup>6</sup>Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y vosotras habéis llegado a ser hijas de ella, si hacéis el bien y no estáis amedrentadas por ningún temor.” Pedro a través de todo su escrito se muestra empático con aquellos que sufren a causa de su fe, y trata de apuntar a diferentes públicos. En su escrito establece, como afirma Kistemaker (1994), varias categorías de personas: primero, los lectores en general 2:1, segundo los esclavos (2:18), tercero las esposas (3:1), cuarto los esposos y por último “todos ustedes” (3:8).

En este pasaje el apóstol se dirige a la categoría de mujeres en términos generales, exhortándolas en sus deberes y enseñándoles un nuevo patrón de igualdad. El sometimiento no se establece por género, es decir las mujeres no deben ser sumisas con todos los hombres, sino por el contrario con su marido. Tal directriz no sólo es para aquellas que tienen un esposo inconvertido sino que a su vez para aquellas que son esposas de un hombre que ama y teme a Dios, como se evidencia en el ejemplo que expone el apóstol de Sara y Abraham.

La primera observación que se denota en el versículo 1 y 2, enfatiza el contexto de aquellas mujeres que viven con esposos que niegan prestar atención al evangelio. Pedro

entiende y se hace comprensible con la situación por la que atraviesan. El llamado que se realiza es que puedan ser sumisas para que su conducta sea ejemplar y puedan así llevar a sus esposos a Cristo. Kistemaker (1994) sugiere que el vínculo matrimonial enseña que el esposo tiene una autoridad a la cual se espera que la esposa se someta, pero él no da ninguna indicación de que uno es superior al otro. Davids (2004) afirma que muy probablemente aquellos esposos que no seguían a Cristo eran un obstáculo para sus parejas, impidiéndoles que se dedicaran a la obra o a la participación de diferentes actividades del cuerpo de Cristo.

El apóstol sugiere que la mejor forma de ganar un hombre para Cristo es a través de una conducta casta y respetuosa por parte de las mujeres. Por ende otra vez se hace notoria la idea revolucionaria de Pedro, quien afirma que el sometimiento al marido no debe darse bajo los términos del temor sino por el contrario, se da bajo la obediencia a Dios. El esposo se dará cuenta del sometimiento de su mujer aun en medio de su oposición, y notará que su fe se mantiene y da diferentes frutos en su cotidianidad.

El v. 3 y 4 es la exhortación de evaluar la belleza de las mujeres, estos versículos comparan tal belleza exterior con la gracia interior, siendo de mucha más importancia la gracia que la belleza. Tal declaración lógicamente no excluye que las mujeres no deban adornarse y que no cuiden de su aspecto físico pero sí determina el orden o prioridad correcto, Kistemaker (1994) afirma tal noción al decir que Pedro no prohíbe el uso de cosméticos o de cualquier atavío atractivo, el énfasis no recae en la prohibición sino en el sentido adecuado de los valores. El pasaje muestra tres cosas del aspecto físico: el cabello, las joyas y la ropa, crítica que no se plantea de parte del escritor para decir que no era bueno que las mujeres se peinaran o se colocaran una joya o un buen vestido, por el contrario se opone a la cultura de la época donde las mujeres querían exagerar en el uso de peinados, de ostentosas joyas y costosos atavíos.

A diferencia de muchos de los pasajes que se han estudiado en el presente, Pedro en esta oportunidad no les está hablando a las mujeres esclavas de no vestirse con peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos sino por el contrario se dirige a las mujeres

adineradas de la comunidad cristiana para que no enfatizen la belleza externa sino que desarrollen la belleza interna, como lo afirma Kistemaker (1994).

Cabe notar que el v.4 hace alusión a esa belleza interna que cada mujer debe procurar, como lo expresa Green (1993) al decir que el verdadero atavío de la mujer es el carácter y la ética. El buen ornamento viene de adentro hacia afuera, por lo tanto no es visible sino que es una cualidad moral invisible. El ser interior al que se refiere Pedro, es la persona en su nivel más profundo, el yo interior aquel que es incorruptible a diferencia del vestido físico. Tal vestido o adorno que cada mujer debería llevar es un espíritu tierno (suave) y sereno (apacible), aclarando como lo dice Davids (2004) que el espíritu al que se hace referencia, no es el Espíritu Santo sino el espíritu humano bajo la gracia de Dios argumento que contradice Green (1993) al afirmar que no hace referencia al Espíritu Santo, ni al espíritu humano sino que alude al carácter de la persona.

La virtud de la ternura o mansedumbre hace alusión a un carácter amistoso y amable contrario a un trato duro, hostil, malhumorado y brusco. En el contexto bíblico, la persona tierna o mansa se le ve como aquella que no responde al mal que ha recibido, no vengativo ya que está confiado en que Dios juzgará al final y con la plena convicción de que si Dios es justo cualquiera puede sufrir el mal sin rencor o sentimientos de venganza (Davids, 2004). Esta virtud será de agrado no simplemente para los esposos sino que también agradecerá a Dios, aquel vestido será la garantía y el mayor orgullo para toda mujer.

El apóstol continúa su relato al afirmar en el v. 5 y 6 que mujeres de historia a las que se les denomina “santas mujeres” reflejaron un valor moral, Davids (2004) afirma que la denominación a santas alude a aquellas que esperan en Dios o como asevera Kistemaker (1994) quien ve la denotación de santa bajo tres cosas principalmente: la primera su decisión de esperar en él, la segunda su belleza, aquella que resaltaba las virtudes de la suavidad y serenidad y la tercera la sumisión a los esposos bajo el gozo de obedecer a Dios. El deseo del apóstol una y otra vez es que la gente conozca mujeres que reconocen que es Dios quien les recompensa y hace justicia, por ende muestran sumisión siempre y cuando esta esté sujeta a los estatutos de Dios. El recordar a las mujeres del A.T. corrobora su

argumento y le da un peso histórico al mismo tanto para la cultura, las mujeres y los hombres.

Apoyando su argumento, Pedro menciona la esposa de Padre de muchas naciones: Abraham, siendo Sara un modelo de mujer para sus destinatarias. El énfasis del texto no es la forma en que ella se dirige a su esposo, por el contrario describe la cultura a la vez que muestra el respeto dentro de la relación marital. Davids (2004) afirma que la confianza en Dios de Sara se materializó en su obediencia a su esposo. El llamado del apóstol es a seguir el ejemplo de sujeción no a llamar a sus esposos “señor”, como dice Green (1993). Además la relación de Sara con las destinatarias no se describe sólo en términos históricos relevantes para el pueblo de Dios, sino que refleja también el linaje espiritual. Tal relación es la que permite mostrar la importancia de imitar una conducta, independiente de las situaciones; toda mujer debe reflejar un comportamiento ejemplar.

Para completar el llamado de sujeción que hace Pedro, se hace la inclusión sobre la valentía de la mujer: “no estáis amedrentadas por ningún temor”. Tal declaración hace alusión al contexto de la época, ya que algunos de los esposos de las mujeres cristianas podrían reaccionar mal frente a la negativa de su mujer al no adorar los dioses de la familia, usando diferentes tipos de intimidación a fin de convencerlas de abandonar su fe. El llamado implica una sumisión a los esposos pero también insta, como dice Davids (2004), a mantenerse firme en la esperanza de su segunda venida aún en medio del maltrato o dificultades que ello implique dentro de su núcleo familiar. Kistemaker (1994) concluye afirmando que todas las mujeres cristianas deben tener su confianza en Dios para poder enfrentar sus temores con seguridad y calma. Dios será quien cuide de ellas en todo momento, aun en medio del sufrimiento que puedan enfrentar con sus esposos.

Por último, Pedro hace mención a una responsabilidad familiar que está direccionada hacia los esposos en el v. 7 “Vosotros, maridos, igualmente, vivid en ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” haciendo según Davids (2004) tres exhortaciones: vivid con ellas sabiamente, demuestren honra y oren sin impedimentos.

La continuidad del texto permite ver la preocupación de Pedro por las relaciones entre esposos y esposas, para ello hace las exhortaciones debidas a fin de poder caminar en pro de la edificación de un buen hogar. El texto está dirigido hacia los esposos creyentes, aquellos que no desconocen que su matrimonio debe estar fundamentado en el verdadero amor. La primera exhortación es a vivir en ellas sabiamente, tal virtud se desarrolla en la medida que el matrimonio está fundamentado en el amor, el esposo debe esforzarse por demostrar en su vida el amor de Jesús que se revela en la Escritura, siendo así considerado y comprensivo con su compañera. Cada esposo tenía la responsabilidad de vivir su matrimonio de manera comprensiva o con conocimiento, como sugiere Davids (2004). Vivir sabiamente requiere que el esposo sea empático con su pareja, en este caso el hombre debe desarrollar un amor por comprender al otro en cualquier área o situación marital.

La segunda exhortación viene como resultado de la primera, en la medida que se comprende al otro, que se es empático, se podrá evidenciar respeto ofreciendo honra al otro. La honra implicará actitudes contrarias a los parámetros culturales, donde la dignidad y la imagen de Dios en cada uno, se hace presente. Pedro utiliza una comparación cuando menciona “vaso frágil” expresando como dice Davids (2004) cuatro posibles significados: 1) vaso=instrumento, 2) vaso=El cuerpo como vaso del espíritu, 3) vaso= criatura y por ultimo 4) vaso= esposa. El texto pareciera referirse a criatura y esposa, indicando a su vez que la mujer es más vulnerable y delicada que el hombre, descripción que no la desmerita sino por el contrario la exalta en la honra de su esposo, aquel que se hace empático con ella.

El principio que plantea el apóstol parece paradójico, como asegura Kistemaker (1994), donde se describe a la mujer como una persona frágil y vulnerable, más débil que el hombre a nivel físico, sometida a la autoridad de su cónyuge y sin embargo receptora de su honor y su respeto. Se hace pertinente recordar que cuando la mujer cumple con su papel de sumisión bajo los estamentos bíblicos, tendrá plena satisfacción en su pareja. La mujer nunca será inferior a su esposo, sino que se mantienen en un mismo plano gozando mutuamente del privilegio espiritual que disfrutan: la vida eterna (Green, 1993).

Tal ordenanza de parte de Dios hacia los esposos, es respaldada por dos razones de peso que expone el apóstol: la primera contradice la perspectiva social del momento que aseguraba que el hombre es mayor merecedor de cualquier virtud o provecho que la mujer, por su parte el parámetro bíblico afirma que tanto el hombre como la mujer son iguales, coherederos de la gracia de la vida eterna. En segundo lugar, si la relación se da bajo los esquemas de la sociedad donde prima el mal uso de autoridad, la violencia, entre otros factores esta unión equivoca afectará la relación con Dios como asevera Davids (2004).

Cada creyente debe tener claro que cualquier problema relacional afecta la comunión con Cristo, lo que implica que se ve también perturbada la oración. Algunos teólogos atribuyen que las oraciones a las que se hace referencia son aquellas que se hacen como pareja, pero Green (1993) afirma que Pedro se refiere a las oraciones personales del hombre, el esposo nunca puede aislar la relación con su esposa de su relación con Dios. La conducta que cada esposo debe reflejar debe ser digna de los estatutos que Dios ha demandado, de lo contrario esta misma será el estorbo de sus oraciones.

Toda responsabilidad familiar debe estar sujeta no a los ámbitos culturales sino a los principios universales que Dios estipulo a fin de contribuir en una conducta digna con el evangelio que profesan. Reflejar un contexto familiar es una carta de presentación hacia cualquier inconvertido por ende el llamado que hace Dios a través de Pedro debe ser asumido con responsabilidad y compromiso.

### *Responsabilidades eclesiales*

A lo largo de la carta se presentan diferentes responsabilidades que se enfocan en las relaciones interpersonales bajo contextos particulares. El apóstol insta una y otra vez a sus hermanos en la fe a caminar en pro del gran mandamiento. Cabe recordar, como se citó anteriormente en el 2:17, que todos y cada uno de los creyentes deben caminar en amor a los hermanos y temor a Dios. El amor mutuo asume un papel trascendental en la vida de comunidad, premisa que apoya las diferentes enseñanzas del N.T. Tal virtud dentro del

cuerpo de Cristo se convierte en el fundamento de toda relación sana que se desee edificar, haciendo real no sólo de palabra sino de hecho.

En el 4:8-10 “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” se describen tres responsabilidades que a diferencia de las ya mencionadas no se especifican para un grupo especial del cuerpo de Cristo, sino que por el contrario se dan de manera general. Estas se convierten en el primer mandato recíproco entre todos los cristianos: el amor, la hospitalidad y el servicio de los dones.

El amor como lo ha dicho Pedro durante la carta, hace parte de la vida cristiana, y en el v. 8 utiliza la expresión “y ante todo” que según Green (1993) hace referencia al grado de importancia que debe tener este en medio de la comunidad eclesial, postura que argumenta Davids (2004) al afirmar que el uso de la expresión denota un cambio de tema, no se usa para determinar que amar está por encima de la oración o de la sobriedad, temas que ha tratado de ante mano, sino que por el contrario se usa para llamar la atención del lector y aseverar que el amor es el mandato más importantes de los que viene a describir en los versículos siguientes.

Esta virtud debe gobernar en todo tiempo las relaciones interpersonales, el amor hacia otros no es algo opcional, sino que es uno de los principales elementos de la fe cristiana. Green (1993) afirma que el uso de la palabra ferviente significa que el amor mutuo no debe ser fluctuante ni vacilante, el enfoque no se fundamenta simplemente en evidenciar una virtud sino que aquella debe ser constante independiente de las circunstancias o de los inconvenientes que se presenten entre los hermanos. Davids (2004) por su parte describe el uso de la palabra ferviente como aquella que indica estirar al máximo, no aflojar o reducir, el amor por ende debe mantener siempre su vigor, su fuerza. El reto para los creyentes no es simplemente amar sino que mantener la devoción entre unos y otros, Kistemaker (1994) lo expresa al decir que el amor se convierte en un mandato

para el creyente ya que no es una emoción, sino una decisión de la voluntad que lleva a la acción.

Se hace notorio que la razón principal para que el amor sea ferviente, es porque éste cubre multitud de pecados (Pr. 10:12/Stg. 5:20). Frente a tal afirmación se han levantado dos posturas que desean determinar si a quien le cubre multitud de pecados es al receptor del amor o aquel que lo ofrece. Davids (2004) asegura que según el contexto de la carta, el uso del proverbio es general, Dios cubre multitud de pecados, por ende nuestro amor cubre, es decir pasa por alto u olvida, los pecados de los demás. Pedro parece hacer uso de este proverbio para decir que el amor en la vida de cada cristiano permitirá pasar por alto los pecados que otros cometan. La iglesia debe asumir el mandato y la responsabilidad de amar y decidir no guardar rencor, el amor y el perdón deben ser valuardes de su fe y por ende de su praxis.

El verso 9 del capítulo 4, presenta una de las virtudes morales más alta de las comunidades judías de la época. Keener (2005) describe la hospitalidad como la virtud de recibir a otros, especialmente a los viajeros que compartían la fe, hospedaje y provisiones generosamente. El apóstol hace hincapié en una actitud hospitalaria ya que, como dice Green (1993) el contexto de la época estaba marcado por lugares para los visitantes llamados mesones u hoteles, espacios caracterizados por ser inapropiados para hospedar gente (aunque existían para cubrir tal necesidad), de muy mal estado, inseguros, costosos y utilizados para fines no apropiados como la prostitución o el juego, a demás con alimentación de muy baja calidad, lugares no aptos para amigos o siervos de la Iglesia que predicaban el evangelio en diferentes comunidades. De allí surge la oportunidad para los creyentes de ser hospitalarios no sólo con amigos o conocidos sino a su vez con extraños.

Se hace pertinente mencionar que la empatía de Pedro se hace notoria al aclarar que tal hospitalidad no se debe dar bajo murmuración, ya que él entendía las implicaciones de ofrecerla. El abrir las puertas de cualquier hogar involucraba una inversión económica, trabajo extra para la familia, ajustes a la rutina, incomodidad muchas veces, entre otros factores. Tales apreciaciones del apóstol son una observación comprensible no sólo de la

realidad sino que a su vez de la naturaleza humana, aquella que le cuesta asumir un cambio o sacrificio a favor del beneficio de otros. Kistemaker (1994) plantea la otra cara de la moneda que muchas veces originaba las murmuraciones entre los creyentes, ya que algunos de los huéspedes asumían un rol abusivo prolongando su estadía, pero afirma que aun en medio de tales comportamientos la actitud que debía estar presente era aquella que se caracterizaba por su amabilidad, buena disposición y alegría.

El desafío para el cuerpo de Cristo era asumir la hospitalidad con alegría aunque implicará diferentes esfuerzos que se unían al contexto de persecución, pero aun así el amor debía estar por encima de toda actitud negativa que quisiera levantarse, el sacrificio de la hospitalidad debía realizarse con un corazón alegre como lo sugiere Davids (2004).

La última responsabilidad eclesial que menciona Pedro en estos versos, hace referencia a disponer de los dones otorgados por Dios al servicio de los demás, aquellos que como lo menciona Green (1993) son la manifestación de la gracia de Dios. La primera declaración que se denota en el pasaje habla de los dones que de antemano Dios ha otorgado a los miembros de la comunidad cristiana, lo que implica que tales dones no son para beneficio propio sino por el contrario para provecho de su reino. Kistemaker (1994) asegura que los dones deben ser puestos al servicio de otros, buscando así el beneficio recíproco dentro de la comunidad en armonía y bajo el propósito y voluntad de Dios.

El creyente debe recordar que cada uno de los dones que posee son una manifestación de la gracia divina, y se hace necesario aclarar que Pedro no hace referencia a las habilidades naturales sino por el contrario habla de los dones espirituales (Davids, 2004), aquellos que las personas deben desarrollar. Por ende, cada uno es un mayordomo o administrador, lo que implica que es encargado de gestionar una parte de la propiedad de Dios. Los miembros del cuerpo de Cristo son responsables de usarlos y de la forma en que lo hacen. Davids (2004) describe que el don es, en primer lugar el evangelio de Jesucristo que le fue confiado a los creyentes y en segundo lugar, no se limita al evangelio sino que, aparece como las diversas capacidades y habilidades que provee el E.S. La iglesia está llena de dones y capacidades otorgados por Dios a sus diferentes miembros, a fin de contribuir en

el reino. El uso de estos no se restringe a un entorno eclesial, sino que se extiende en servicio para con todos.

El 4:11 “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” Pedro extiende su descripción sobre los dones en dos categorías, de la siguiente manera (Green, 1993): la primera abarca los dones verbales como la predicación y la enseñanza ya que se refiere a lo que se habla. Tales dones deben darse conforme a las palabras de Dios, siendo comunicadores ejemplares de la doctrina apostólica y a su vez actuando como filtros de todas las enseñanzas de la época. Por otra parte el segundo grupo de los dones hace referencia al servicio, Davids (2004) especifica que las acciones que se pueden dar hacia otros pueden ser: la administración, el cuidado de los pobres y los enfermos, la sanidad entre otros que expresan amor y misericordia. Servir también se ve como una acción de ministrar, aquella que se da en términos de expresar una actitud de liderazgo a favor de los hermanos en la fe.

Cada uno de los dones tienen su propósito o meta final en Dios, todas las acciones se dan a favor de glorificar a Jesucristo, la praxis de los dones no se dan para gloria de los hombres, ya que su fuerza y su razón de ser provienen de Dios, por ende toda actividad que se realice es para alabanza y exaltación de él.

El 5:1-3 “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”, Pedro esta consciente de la necesidad de crecer como comunidad pero a su vez en los roles particulares de cada uno: como esposa, esposo, esclavo, y en este caso se dirige a los ancianos.

La descripción de ancianos no hace alusión a la edad sino por el contrario, como lo afirma Keener (2005), a hombres mayores y sabios con la capacidad de emitir juicio en diferentes casos, gobernar o dirigir o con una posición de liderazgo en medio de la Iglesia, Green (1993) añade que los ancianos gozaban de respeto y de autoridad y desarrollaban funciones gubernamentales y didácticas. Pedro les escribe no para enumerar las cualidades que deben poseer sino para exponer algunas de sus responsabilidades. Sus palabras son empáticas al mencionar en ellas su identificación como anciano también del cuerpo de Cristo y a su vez no superior a ellos, por ende tales responsabilidades a mencionar deben ser parte de su vida.

A tal descripción empática Pedro añade dos premisas (que incluyen también al grupo que les escribe, los ancianos): “testigos de los padecimientos de Jesucristo” lo que subraya el papel de alguien que ha visto o ha oído de primera mano el mensaje divino y también que proclama tal mensaje. En el caso del apóstol, es un testigo ocular de los padecimientos de Cristo. La segunda premisa “participante de la gloria también revelada” hace referencia a la gloria futura, gloria que será revelada en la manifestación de Jesucristo. Teniendo en cuenta, como asevera Kistemaker (1994) que el creyente ya comparte la gloria de Jesús aunque solamente en parte, para recibirla en plenitud más tarde.

Aquellos ancianos, testigos de los padecimientos de Jesucristo y partícipes de la gloria también revelada han de apacentar la grey de Dios o en otras palabras pastorear el rebaño, siendo esta la misma encomienda que recibió Pedro por el maestro a la orilla del mar de Galilea, Jn. 21:15-17 (Rudd, 1942). Entender la comisión que se les otorga precisa de estudiar las implicaciones de apacentar que significa literalmente, como lo dice Green (1993), cuidar las ovejas: alimentarlas, guiarlas y protegerlas. El pastor o anciano, debe velar y/o supervisar las ovejas o la grey.

Tal tarea se detalla bajo tres contrastes; el primero es: “no por fuerza, sino voluntariamente”, lo que implicaba una actitud que no se daba bajo obligación o fuerza, la labor de pastorear debía ser voluntaria, es decir la persona debía ponerse a disposición de Dios, siendo esta la manera que agrada al Señor. Tal decisión asemeja el modelo de

perfecto de la obra de Dios por la humanidad, como lo describe Davids (2004), aquella que no fue hecha por obligación, sino de forma voluntaria, como un regalo.

El segundo contraste afirma que “no por ganancia deshonesto, sino con ánimo pronto” lo que indica que la motivación de los ancianos no debe ser por codicia o avaricia, no se trata de servir por dinero. Aunque no se puede olvidar las palabras que decía Jesús y el apóstol Pablo al afirmar que el obrero es digno de su salario (Lc. 10:7, 1 Ti. 5:17-18) pero tal afirmación no puede ser el motor para que los ancianos desarrollen su pastoreo. La motivación correcta que plantea Pedro, es que tal servicio debe hacerse con ánimo pronto, lo que apunta a un servicio apasionado y deseoso de trabajar con gusto (Green, 1993). La satisfacción de todo anciano no es enriquecerse sino por el contrario debe ser servir a Cristo con entusiasmo y entrega.

El último contraste: “no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” les recuerda como dice Kistemaker (1994) que la autoridad que reciben para pastorear es otorgada por el jefe de los pastores a través del Espíritu Santo, autoridad de la cual no pueden abusar tanto para beneficio propio como eclesial. Por ende cada anciano es responsable de lo que se le ha sido confiado de parte de Dios, conscientes que sirven no por sus capacidades naturales de liderazgo sino porque Jesús los ha llamado para ello. A su vez Pedro era revolucionario al contexto de la época con sus palabras, ya que como argumenta Green (1993), el apóstol les está mostrando que no deben seguir los modelos del imperio romano que dominaban y ejercían autoridad por fuerza.

El modelo a seguir serán ellos mismos, su responsabilidad no es enseñorear al rebaño sino ser ejemplo, siendo una enseñanza importante para las comunidades cristianas. Tal modelo Kistemaker (1994) lo muestra como la coherencia de los líderes de vivir la Palabra con fidelidad realzando así el nombre de Cristo y fortaleciendo por ello su propia autoridad dada por Dios. Los ancianos han de comprender quienes son, y las responsabilidades que Dios demanda de ellos en la labor que les ha sido encomendada,

cuidar a la grey. Su actitud de servicio frente a la comunidad debe estar marcada bajo las motivaciones correctas y en absoluta obediencia a Dios.

Pedro les habla a los ancianos y también a los jóvenes en el 5:5 “Asimismo, vosotros los más jóvenes, estad sujetos a los mayores; y todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES.” Según Green (1993) el término ancianos en esta porción se debe entender de la misma manera del v. 5:1, el apóstol exhorta en esta ocasión a los jóvenes a que se sujeten a los líderes establecidos en medio del cuerpo de Cristo. La pregunta que surge frente a tal interpretación es ¿Quiénes son los jóvenes? a lo que Davids (2004) responde de diferentes maneras: (1) puede que en esta porción haya un cambio en el significado de la palabra anciano y se refiere a la edad (2) los jóvenes no se refiere a cualquier miembro de la iglesia, sino a un clero que está por debajo de los ancianos (3) simplemente los jóvenes era un grupo concreto de la congregación que debía someterse a los líderes o (4) los jóvenes se refiere a todos los miembros de la iglesia que no son ancianos, siendo así un llamado a que la comunidad se someta a los ancianos.

Green (1993) por su parte dice que los jóvenes hacen referencia a un grupo de novatos en el ministerio que servían bajo la autoridad de los ancianos. Frente a tales apreciaciones entenderemos jóvenes como aquellas personas de la congregación menores que los líderes en edad y a su vez ayudante de estos, posiblemente. El punto relevante en medio de tal declaración del apóstol es que ellos deben someterse a la autoridad de los ancianos dada por Dios y no por hombres.

La segunda parte del pasaje es una exhortación para toda la iglesia, las palabras de Pedro señalan primeramente que se revistan lo que significa literalmente atarse una prenda de vestir (Green, 1993). El apóstol utiliza este término para ejemplificar que cada creyente se debe vestir con humildad, virtud que demanda que una persona no se exalte a sí misma sino sirva a otros. La humildad debe ser una cualidad tanto de ancianos como jóvenes, la exhortación es para todos. El apóstol refuerza su premisa citando Proverbios 3:34 “Dios

resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”, la gracia del Señor es para aquellos que poseen tal virtud, que se dan a favor de otros y que se resisten a ser soberbios.

Las responsabilidades eclesiales que Pedro menciona se dan bajo diferentes públicos que de forma individual son trascendentales para la edificación del cuerpo de Cristo. La vida de cada creyente debe estar marcada por un carácter único basado en las ordenanzas de Jesús para vivir conforme a su voluntad y ser así testimonios de su fe e instrumentos de edificación entre ellos mismos. Sus vidas de servicio deben reflejar el amor por sobre todas las cosas y su carácter debe ser formado por el Espíritu Santo donde podrán actuar con las fuerzas correctas a fin de ser lo que Dios demanda de ellos.

## Conclusiones

La primera carta de Pedro se escribe para responder a una comunidad de Asia Menor que está sometida al régimen del Imperio Romano. La situación que enfrentan no es fácil, paradójicamente la causa de tal sufrimiento es la fe que profesan en Cristo. Su contexto de desplazamiento incrementa la crisis y el reto de caminar con esperanza se hace una utopía.

El apóstol a través de sus palabras desea recordarles en quién han creído y el sacrificio y sufrimiento que Cristo padeció por ellos, proveyendo la mayor esperanza para un pueblo que ahora se reencuentra con su identidad y un llamado a vivir su fe de manera extrema. La grafía que el autor utiliza evidencia el carácter del mismo, siendo así un modelo para su comunidad.

La manera en que Pedro se expresa muestra una cualidad de la relación de Dios con el hombre, que debe ser parte de la vida de todo creyente. Por lo tanto se hace pertinente entender que la empatía es una expresión del amor, que se manifiesta en la persona de Cristo y que Pedro asume como parte de su carácter, desafiando a la Iglesia a vivir de tal manera para con otros. Los diferentes acercamientos conceptuales a la empatía permiten apreciar que ésta es una virtud que evidencia el poder darse a favor de otros, asumiendo y entrando en los sentimientos para tener una identificación total con la otra persona.

El ser empático trasciende la identificación emocional llegando a jugar un rol activo en el contexto del otro. Por ello el apóstol escribió a sus lectores tres cosas que la empatía incorporaba, lo que les permita crecer y ser edificados en su fe, en su vida y en su realidad contextual.

El primer elemento que incorpora la empatía es poder afirmar y recordar la identidad de un pueblo que ha sido afectado por su entorno y su vicisitud de desplazamiento y opresión. Los creyentes precisan reafirmar su identidad, aquella que se fundamenta en Dios quien los ha escogido como su pueblo, teniendo su procedencia y propósito en él. Son la comunidad de Cristo, rescatada por su sangre, purificados en

obediencia a la verdad, linaje escogido de Dios, real sacerdocio y nación santa. Cada uno de los creyentes son ovejas del rebaño del bueno pastor -Dios-, dignas de imitarle para vivir conforme a su voluntad, modelo que afectará su relación con él, con el prójimo y con ellos mismos.

En segundo lugar, la empatía incorpora compasión y solidaridad. Virtudes que modeló Jesucristo y que ahora Pedro refleja en su amor para con sus hermanos. Estas llevan a cada persona actuar a favor de otros, independiente de ser una ayuda inmerecida o merecida. Cada creyente actúa no por vanagloria sino por el contrario en completa obediencia a Dios, recordando que es merecedor de la compasión y solidaridad de Dios para con su vida. Cabe notar que tales virtudes no sólo se hacen evidentes de palabra o sentimiento, sino que conlleva acciones afectando así la realidad de otros.

En último lugar, la empatía incorpora responsabilidades. Tal premisa renueva la manera de acercarse a otros. En medio del sufrimiento y de todos los acontecimientos que vivía cada persona, carente muchas veces de obtener comprensión y ayuda, Pedro les exhorta a transformar su forma de pensar, no se trata simplemente de recibir el favor de otros sino también de extenderlo. Por ende cada cristiano tiene responsabilidades que debe asumir con compromiso, su obediencia afectará los ambientes: socio-políticos, laborales, familiares y eclesiales. El carácter de cada miembro del cuerpo de Cristo, estará marcado por hacer la voluntad de Dios y poder así dar testimonio genuino de la fe.

La empatía llega a ser un principio para la Iglesia de hoy en día que debe asumir un rol diferente frente a las situaciones del otro. El carácter de cada creyente debe estar marcado por el amor, aquel que vincula de forma empatía afectar la identidad del otro reafirmandola en aquel que la fundamenta, asumiendo un rol compasivo y solidario y desafiando la cultura al cumplir con las responsabilidades que él ha demandado a favor de vivir en armonía y ser fieles testigos de la fe.

## Referencias

- Baumgartner, I. (1997). *Psicología pastoral. Introducción a la praxis de la pastoral curativa*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Brenson, G. (1983). *El reino de lo nuestro*. Bogotá: Arte y fotolito.
- Davids, P. (2004). *La primera epístola de Pedro*. Barcelona: Clie.
- Definición de empatía* (s.f.) Recuperado el 23 de Agosto de 2010 de <http://definicion.de/empatia/>
- Elliot, J. (1995). *Un hogar para los que no tienen hogar. Estudio crítico social de la Carta de Pedro y de su situación y estrategia*. Estella: Verbo divino.
- Fromm, Erich. (s.f.). *El arte de amar*.
- Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia: Primer premio nacional de investigación educativa 2003*. Recuperado el 8 de Agosto de 2010 de [http://books.google.com.co/books?id=fasJwD\\_5QwUC&pg=PA58&dq=empatia&lr=&cd=13#v=onepage&q=empatia&f=false](http://books.google.com.co/books?id=fasJwD_5QwUC&pg=PA58&dq=empatia&lr=&cd=13#v=onepage&q=empatia&f=false)
- Green, E. (1993). *1 Pedro y 2 Pedro*. Colombia: Editorial Caribe.
- Harrison, E.F. (2002). *Diccionario de Teología*. EE.UU: Desafío
- Hoff, P. (1989). *El Pastor como consejero*. Miami: Vida.
- Keener, C. (2005). *Comentario del contexto cultural de la Biblia*. Texas: Mundo Hispano.
- Kendall, P. y Norton-Ford, J. (1988). *Psicología Clínica: Perspectivas Científicas y Profesionales*. México: Limusa.

- Kistemaker, S. (1994). *1 y 2 Pedro y Judas*. EE.UU: Libros Desafío.
- León, J. (2000). *Psicología pastoral para todos los cristianos*. Buenos Aires: Kairos.
- Polischuk, P. (1994). *El consejo terapéutico: un manual para pastores y consejeros*.  
Barcelona, Clie.
- Real academia española (2006). *Diccionario esencial de la lengua española*. España:  
Espasa.
- Rees, P. (1963). *Primera epístola de Pedro*. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones
- Repetto, E. (1992). *Fundamentos de orientación: la empatía en el proceso orientador*.  
Recuperado el 8 de Agosto de 2010 de <http://books.google.com.co/books?id=6q2TfGXmV40C&pg=PA228&dq=definicion+de+amor+empatico&cd=4#v=onepage&q&f=false>
- Rodríguez, L. (2004). *La validez de gozar con los que se gozan y llorar con los que lloran en la consejería bíblica. Una exégesis de Romanos 12:15*. Medellín: Seminario Bíblico de Colombia.
- Rogers, C. (1978). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*. Buenos Aires:  
Nueva Visión.
- Rudd, A. (1942). *Las epístolas generales*. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- Sanmartín, R. (2003). *La observación participante*. En Ferrando M., Ibáñez, J. y Alvira, Francisco. *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. (129-144) España: Alianza.
- Wagner, M. (1977). *La sensación de ser alguien*. Miami: Editorial Caribe.